Número 28 AÑO SEGUNDO Paris. — Setiembre 28 — 1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**
En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **5 fr.** — En Francia, **4 fr. 50 c.** — En Paris **4 f**

ANUNCIOS : Un franco la linea. — RECLAMOS : Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Venezuela

EL GENERAL PULGAR.

En los momentos en que entra en prensa EL AMERICANO, llega á mis manos una gran hoja suelta impresa en *Barranquilla*.

Es una estensa carta que me hace el honor de dirigirme el Sr. Cárlos E. Echeverría, venezolano, condenando la actitud que en este periódico he asumido, respecto al Presidente de su patria, general Guzman Blanco.

La hora avanzada en que me llega y la estension de la epístola, me impiden contestarla hoy.

Sin embargo, permítame el Sr. Echeverría que le manifieste desde ahora la pena que me ha causado ver, que con una ligereza inexplicable haya puesto en su publicacion la siguiente nota:

« El general Guzman Blanco remitió al Sr. Varela 20,000 pesos fuertes para sostener EL AMERICANO. »

Esta es una impostura, de que se hahecho eco, sin duda inocente, el Sr. Echeverría.

Nada de extraño tendria que el presidente de Venezuela, imitando el ejemplo de algunos otros de América, me hubiese mandado algo para sostener EL AMERICANO.

Mas no ha sido asi.

En cuanto á la carta, la moderacion de su forma, á pesar de la dureza con que me trata, me impone el deber de contestarla, y complacido lo haré, en la esperanza de que el Sr. Echeverría rectifique su juicio cuando ha creido que al hablar como lo he hecho del general Guzman Blanco, he traicionado la causa que defiendo hace años, y que ántes me habia valido su admiracion y simpatía.

A propósito de Venezuéla, hoy publicamos el retrato del general Venancio Pulgar, nacido en Maracaibo.

Su arrojo y su valor personal á toda prueba, aunque revelado, por desgracia, en luchas civiles, le han valido el alto grado militar que hoy tiene.

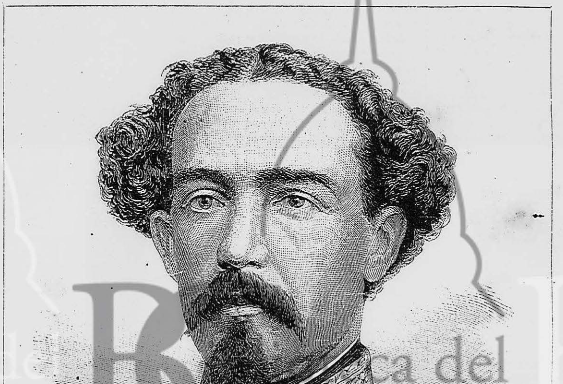
En la última época de luto por que pasó aquel hermosísimo pais, el general Pulgar ha sido uno de los tenientes mas prestigiosos que han acompañado al general Guzman. Hoy es presidente constitucional del Estado de *Zulia*.

Si como guerrero Pulgar se mostró valiente, como gobernante está revelando un amor ardiente por el progreso y por los adelantos de su pais, segundando en su Estado el mismo espíritu de reformas y adelantos de que está animado el jefe de la Nacion venezolana.

Jóven, pues aun no tiene cuarenta años, Pulgar es un hombre inteligente, y que, con el andar del tiempo, puede con su gran prestigio contribuir no solo á la felicidad del Estado que gobierna, sino á la de su patria.

Quizá el Sr. Echeverría, ó algun otro, nos haga tambien un crímen porque decimos esto y publicamos su retrato en EL AMERICANO.

No importa. Este periódico no es el eco de las pasiones de ningun partido, sino el de la América entera.



EL GENERAL PULGAR (venezolano).

« Le Soir. »

Un diario que tiene especiales derechos á nuestras simpatías y estimacion va á desaparecer del estadio de la prensa : el *Soir*. Decimos desaparecer, porque, aunque seguirá publicándose el nuevo órgano, que será, segun se dice, un diario oficioso del gobierno, sea éste el que fuese, no tendrá nada que ver con el antiguo diario.

La redaccion del *Soir* genuino, compuesta de los señores Héctor Pessard, E. Junca, G. Ebstein, Raoul Frary, Guyot-Montpairoux, Vallejo-Miranda, Jacques Mayer, Louis Lievin y Adrien Cambry — se habia conquistado un puesto envidiable en la estimacion pública por la consecuencia y talento con que sus redactores habian sostenido la causa de la República moderada y conservadora del órden público.

Esta distinguida redaccion ha sido despedida por el propietario del diario, un banquero israelita llamado Merton, que ha improvisado en pocos años una fortuna colosal, é hizo varias operaciones, singularmente fructuosas, con las provisiones de la guerra.

Este comerciante ha pensado que la divisa de los hombres de negocios debe ser : Viva quien manda! y no habiendo podido imponérsela á los redactores del *Soir*, los ha reemplazado. El antiguo *Soir* va á morir, y en tanto aparece el *Jour*, nombre que llevará el nuevo órgano que M. Héctor Pessard y sus colaboradores se proponen publicar si la autoridad les concede el competente permiso para ello. EL AMERICANO, en nombre de las Repúblicas trasatlánticas, á quienes tantos artículos simpáticos consagró el *Soir*, envía á los redactores del agonizante diario la espresion de sus mas vivas simpatías y de sus sentimientos confraternales.

◆

El telégrafo nos anuncia la muerte en Livorno del ilustre novelista italiano Francisco Guerrazzi.

Guerrazzi habia nacido en esa misma ciudad en 1805. A la edad de 22 años publicó su primera novela histórica, *La batalla de Benevento*, en la que domina la idea moral de que se necesitan manos puras para hacer grandes cosas.

El Sitio de Florencia é *Isabela Orsini* fueron escritas mas tarde en los ocios de la prision, pues el autor habia entrado ya en la vida política, tomando parte en las conspiraciones del año de 1831.

En 1847, Guerrazzi publicó en Florencia tres novelas cortas: *Verónica Cybo*, la *Pequeña serpiente* (Serpicina) y los *Nuevos tartufos*. Sus opiniones republicanas hicieron volverse contra él en 1847, todo el partido liberal.

Aprisionado, puesto luego en libertad y nombrado diputado al Gran Consejo, ayudó á Montanelli á apaciguar los alborotos de Livorno, fue llamado con él al ministerio, y supo evitar todo desórden, provocando las reformas que emanaban de la nueva Constitucion. Nombrado triunviro despues de la huida de Leopoldo II, Guerrazzi tuvo enseguida, como dictador, hasta el 12 de abril de 1849, toda la responsabilidad del gobierno.

Se opuso á la anexion de la Toscana á los Estados Romanos. A la cabeza de las milicias y de las tropas que habian permanecido fieles á la Revolucion, marchó contra el general Laugier, quien se habia puesto en abierta oposicion con el gobierno provisorio y queria traer de nuevo á Leopoldo; Guerrazzi dispersó el ejército del gran duque.

Pero, habiendo logrado mas tarde el partido de Leopoldo establecer de nuevo ese gobierno, Guerrazzi fué preso y condenado luego á destierro perpétuo.

En Bastia escribió la novela *Beatrice Cenci*.

En el Piamonte publicó el *Asino* (el asno).

Mas tarde figuró en el parlamento de Turin.

Despues de constituido el reino de Italia, tomó asiento entre los diputados de la estrema oposicion.

Guerrazzi ha publicado tambien una *Apologia de mi vida*, y una novela, *Pasqual Paoli*.

EL AMERICANO

LA LUCHA PRESIDENCIAL

EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

Adolfo Alsina.
Bartolomé Mitre.
Manuel Quintana.
Nicolas Avellaneda.

I

Uno de los hechos que con mas justicia contribuia á desacreditar las Repúblicas Americanas á los ojos de la Europa monárquica, era la manera como se efectuaban allá los cambios de gobierno y los *medios* que en muchos casos se empleaban para apoderarse del poder.

Las guerras civiles engendraban caudillos cuyo valor y buena fortuna en los campos de batalla les rodeaban de ese prestigio brillante que fascina á las masas.

Modestos muchas veces al levantarse, esos caudillos dejaban de serlo tan luego como la victoria les sonreia, ó tan luego como espíritus ambiciosos los rodeaban para convertirlos en instrumentos de sus vicios y aspiraciones.

Entónces la silla de la presidencia se convertia en una especie de túnica de Neso, que el sable de los vencedores despedazaba sin piedad, acabando por apoderarse del mando aquel cuyo brazo mostraba mayor pujanza.

La Constitucion, las leyes, las formas existentes, la libertad del sufragio, eran objetos de befa y desprecio para los caudillos que no entendian que una eleccion se pudiese hacer contrariando su voluntad, ó proclamando la candidatura de un hombre que no ciñese espada, ó no hablase en su programa de las batallas que habia ganado y de los laureles que orlaban su tostada frente, aun cuando, al mostrarlos, mostrase que sangre de hermanos los salpicaba.

Así es como se entronizó la tiranía de Rosas en la República Argentina.

Así es como Mosquera fué árbitro de Colombia algun tiempo.

Así es, en fin, como de un *pronunciamiento*, de un motin de cuartel ó de una *borrachera*, surgian un presidente como Urquiza, ó un gobernador como Quiroga, especie de *Frá Diavolo* americano, cuyo tipo ha dibujado admirablemente el Sr. Sarmiento, actual presidente de la República Argentina.

II

Esta manera de ser era, sin embargo, una consecuencia natural del estado de anarquía en que las Repúblicas habian vivido despues de la emancipacion.

Herederas de la España, á cuyo carro vivieron amarradas largo tiempo, heredaron sus mismos defectos, y de aquí la turbulencia en que se han agitado.

Sin embargo, ni esa turbulencia, ni esa anarquía, ni ese desórden eran una novedad, puesto que todas las naciones del mapa, sin esceptuar una sola—ni la sesuda Inglaterra, que se batió ocho siglos por el color de una rosa, ni los cantones suizos que llegaron á desesperar de poderse entender un dia—han pasado por sacudimientos análogos y aun peores que los de América.

Pero como aquí, allí tampoco esa situacion de licencia y desórden ni podia ni debia ser eterna.

La lógica de los sucesos humanos, el cansancio de los pueblos, que se desangraban constantemente en luchas inútiles, el desengaño diario y la conciencia que cada ciudadano iba adquiriendo de su propia fuerza y de su valor en la vida democrática, debian, con el andar del tiempo, modificar fundamentalmente *la manera* y la forma de renovar los poderes públicos.

Así sucedió.

El elemento militar empezó poco á poco á perder su prestigio, retrocediendo vencido ante el poder de la opinion, que por do quier se levantaba para disputarle su ambicion.

Una de las Repúblicas Americanas donde la influencia de los caudillos haya sido mas funesta á la civilizacion y á la libertad es la República Argentina.

Dominada veinte años por el tirano Juan Manuel Rosas, cuyos actos de barbarie nos remontan á los tiempos de la antigua Roma, apénas se vió libre de su tutela sangrienta tuvo que encontrarse nuevamente luchando brazo á brazo con el caudillo que le habia derrocado.

Ni la gratitud del pueblo, manifestada con esplendidez en medio del delirio del triunfo, ni la inmensa gloria á que se ligaba su nombre para pasar á la posteridad, bastaban á calmar las pretensiones del vencedor del Neron argentino.

El genereral Urquiza era el tipo del verdadero caudillo americano.

Durante treinta años habia gobernado la Provincia de Entre-Rios, creándose esos hábitos de mando y de omnipotencia que han hecho del caudillo de nuestros pueblos una especie de *amo* feudal de la Edad Media, que no mira al hombre como su semejante, sino como una béstia de cuya vida dispone á su antojo y sin piedad.

Urquiza venció á Rosas en nombre de la libertad; pero le quiso reemplazar en nombre de la tiranía.

De aquí la lucha encendida á los pocos meses de su entrada á la ciudad de Buenos Ayres, entre el pueblo argentino y el soldado feliz, que, pudiendo haber aspirado á la inmortalidad de Washington, solo legó á la historia una página mezquina y llena de sombras.

III

Los veinte años de tiranía soportados por la República Argentina habian sido demasiado horribles para que una vez que acababa de levantar la frente, bañándola en la luz de la libertad, se pudiese someter tranquila á caer postrada á los piés de un nuevo señor.

Ni lo hizo ni podia hacerlo.

Buenos Ayres se levantó, se armó y luchó.

Urquiza queria imponerse, perpetuarse en el mando; pero el pueblo, dueño ya de sus destinos y de su voluntad, queria ser elector y darse el gobierno que mejor cuadrase á sus deseos y á la nueva época que se abria para él con la caida de la tiranía.

La importancia de esta lucha no podia escapar á ninguno de los dos combatientes: era un duelo á muerte, entre el caudillaje, representado por el general Urquiza, y los principios simbolizados en el partido liberal que se levantaba en Buenos Ayres.

Vencer á Urquiza era vencer al caudillaje, creando para la nacion una época en la cual pudiese elegir libremente sus gobiernos, restableciendo el imperio de la Constitucion y de la ley y acabando para siempre con el sistema de los *gobiernos personales*, que, siendo un cáncer de la democracia en toda la América, habrian sido una vergüenza para la República Argentina, si los consentia, despues de haber soportado cuatro lustros el poder salvaje de la tiranía brutal de Juan Manuel Rosas.

Felizmente para ella, no los consintió y su triunfo ha sido tanto mas completo cuanto que ha sido *definitivo*.

Afianzarlo, no fué obra de un año ni de dos.

Ocho años duró la lucha.

Vencedor Urquiza en la batalla de *Cepeda*, fué vencido despues en la de *Pavon*.

El gobierno que representaba cesó de hecho, habiendo su vencedor, el general Bartolomé Mitre, jefe de las fuerzas de Buenos Ayres, asumido el mando por voluntad de los pueblos que así se lo pidieron.

Sin embargo, ese poder no era el poder legal de que habla la Constitucion.

Rodeado del prestigio que le daba la victoria, y aclamado por la Nacion, el general Mitre podia, sin duda, haber dado un carácter *indefinido* al poder que los acontecimientos ponian en sus manos; pero ésto, á mas de caer en la vulgaridad de imitar á Urquiza, le quitaba, *ipso facto* el potente concurso de Buenos Ayres, que hacia años luchaba, gastaba sus tesoros y derramaba la sangre generosa de sus hijos, precisamente por conquistar el derecho de poder elegir libremente sus gobiernos, emancipándose de la tutela de los caudillos que, hasta entónces, habian hecho de la República una *estancia* gobernada por sus *capataces!*

El general Mitre, por otra parte, no era tampoco un hombre capaz de cometer aberracion semejante.

Antes, por el contrario, si en aquella época habia en la República Argentina una entidad política á quien sus antecedentes y compromisos le impusieran el deber sagrado de no mantener en su manos el poder que la victoria le conferia, sino el tiempo *muy estrictamente necesario*, esa entidad era la del vencedor de *Pavon*.

Fiel á su bandera, á sus antecedentes, á sus promesas y compromisos, y fiel á las nobles aspiraciones del gran partido liberal que en la lucha representaba, el general Mitre convocó la nacion argentina á los comicios.

IV

Hay ciertos momentos en la vida de una nacion en que los sucesos crean, imponen, por decirlo así, una candidatura, y señalan de antemano su jefe como una consecuencia lógica y natural de los hechos.

Si despues de la mitológica campaña de Garibaldi contra el *rey Bamba;* si despues de haber conquistado un reino, y deshecho un ejército de ciento sesenta mil hombres, la Italia hubiese ido á las masas para elegir *popularmente* un monarca ó un presidente, ¿quién sino el sublime solitario de *Caprera* habria recibido el sufragio de la nacion entera?

Su candidatura estaba hecha: los acontecimientos la habian decretado: la voluntad nacional lo proclamaba.

Lo mismo que á Garibaldi en Italia sucedió al general Mitre en la República Argentina.

El prestigio de la victoria, la prudencia y el tino con que se condujo despues de disipado el humo del combate, la superioridad de su carácter y las dotes sobresalientes que adornan al político, al hombre de Estado, al patriota y al militar, *crearon* su candidatura para la primera presidencia constitucional de su patria.

Lo que habian decretado los acontecimientos, fué sancionado por la voluntad soberana de la *Nacion de Mayo*, y el hijo mimado por la fortuna en los campos de *Pavon*, subió triunfalmente á la primera magistratura.

De ese modo, la República, habiendo ejercido una de las mas bellas prerogativas de nuestra naciente y calumniada democracia, entraba de lleno en el goce de sus derechos, dándose un gobierno libremente elegido al amparo de la ley, y preparándose por consiguiente á una vida regular, en la que pudiese efectuar el cambio de ese gobierno segun los preceptos que la Constitucion establece, y no al calor de los rayos de una revolucion sangrienta, ó en nombre de uno de esos motines vergonzosos en que los cadáveres amontonados en el camino sirven de pedestal al poder de los caudillos.

La tarea del gobierno del general Mitre era árdua, difícil y preñada de dificultades: tenia á mas de la inmensa labor de reconstituir un pais—donde los vínculos de la nacionalidad se habian debilitado por el aislamiento en que habian vivido y por la guerra que se habian hecho—la de crear los hábitos del gobierno, restableciendo el imperio sereno de la justicia, haciendo comprender á los pueblos que hasta entónces habian vivido en la orgía del caudillaje militar, ora acompañándolo en sus delirios, ora sufriendo las iras de sus furias, que el gobierno no era un patrimonio de nadie, sino la consecuencia de un concierto de voluntades manifestadas pacíficamente en el terreno de la ley el dia que esta las llamase para manifestarse.

Muchos creian, empero, que los seis años que dura el período constitucional de la presidencia, no bastarian al general Mitre para que la opinion quedase preparada de manera á que la eleccion de su sucesor se pudiese hacer pacíficamente, entregándole el mando á nombre de la Constitucion, y no cediéndoselo á nombre de la fuerza ó de una revolucion.

Sin embargo, para eterna gloria de un pais cuya marcha material y moral sorprende á cuantos la siguen y conocen, el cambio de gobierno se efectuó en condiciones que son un orgullo para la democracia americana y un motivo de legítima alegría para la nacion argentina.

V

Como si la República hubiese querido reaccionar contra el pasado, la lucha electoral presentó un carácter tal, que al estudiarlo, podria decirse que hacia ya medio siglo que el cambio de los gobiernos se efectuaba allí, no solo de la manera mas tranquila y pacífica, sino rindiendo á los principios el mas severo de los cultos, y ajustándose á las prácticas constitucionales con esa madura experiencia que solo dan la práctica y el tiempo.

La lucha fué grande, agitada, turbulenta, apasionadísima tambien, y marcada por una circunstancia que revela hasta qué punto la eleccion fué hija de la voluntad libre y soberana del pueblo argentino.

Dos eran los candidatos: el Dr. D. Rufino Elizalde y el *maestro de escuela* Domingo Faustino Sarmiento, que se hallaba en los Estados Unidos, y por consiguiente, léjos del teatro en que su presencia y sus trabajos podian contribuir poderosamente al triunfo.

Aunque el presidente Mitre no hizo nada pública ni francamente que pudiese hacer creer que apoyaba la candidatura de su ministro, fácil es comprender todas las ventajas de que podia disponer el Dr. Elizalde, valiéndose de los medios oficiales que su posicion le daba y sacando partido de la mala voluntad manifiesta que el general Mitre tenia por la candidatura del Sr. Sarmiento.

Sin embargo, la fuerza de la opinion era tan poderosa, los ciudadanos habian adquirido tan completa conciencia del poder de su voto, y la eleccion se hacia en condiciones tan propias de un pueblo donde la democracia y la libertad son *un hecho*, que el *candidato oficial* fué derrotado y elegido presidente, por una gran mayoría, el señor Sarmiento, que, como dijimos ántes, se hallaba á dos mil leguas de distancia del terreno ardiente en que se debatia la cuestion electoral.

La influencia de un hecho semejante no podia dejar de hacerse sentir de una manera muy profunda, en un pais sediento de ver asomar en el horizonte de su vida política esa aurora de esperanza, y tanta y tan grande fué su influencia, que á partir de aquella época puede decirse que data la plena confianza que el pueblo argentino tiene en sus destinos y el prestigio que se ha conquistado en América y en Europa.

Bosquejados así á grandes rasgos, los antecedentes de la cuestion electoral en la República Argentina, entraremos en un próximo artículo á ocuparnos de los candidatos en lucha.

HÉCTOR F. VARELA.

Los insultos de un bellaco.

El gran poeta argentino José Marmol, aquel tierno cantor de *El Peregrino*, que ha embebido á cuantos le han leido y conocen los écos de su lira—huracanes de cólera cuando anatematizaba al tirano de su patria, ondas de ternura cuando hablaba de la mujer y del amor—villanamente insultado por un hombre que no participaba de sus opiniones políticas, cediendo á un movimiento de debilidad y de amargura, dijo:

«Esto es concluido. Desde que para combatir á este diario se ha descendido por todas partes al terreno de la mas ofensiva personalidad, ora interpretando mis intenciones, ora abriendo las puertas de la prensa al anónimo estúpido y calumnioso, separándose del debate del pensamiento para herir el honor con el puñal de la calumnia, yo estoy vencido, porque tal esgrima no he estudiado jamás.

«Pero al tirar mi pluma sobre mi tierra natal, porque todavía en ella no se ha conquistado el derecho de pensar, ni se ha dulcificado el veneno de los malos hábitos, yo diré todavía, que no desciendo de la prensa periodica al impulso de ninguna potencia intelectiva; que desciendo al impulso de las amenazas brutales, de los insultos anónimos, del lenguaje de pulpería con que me ataca la prensa; sin recordar que con esto no es á mí á quien se ofende, sino al pais en que se escribe de este modo, para resistir al empuje de la palabra de un solo hombre; que es por la fuerza, en fin, de esas armas prohibidas é inmorales que dejo un campo de donde nadie habria podido sacarme con las armas legales de la discusion.»

Esto decia el malogrado Marmol en el *Paraná* del 12 de noviembre de 1852.

Para fortuna mia y de los que tanto me estiman, no quiero ceder ni cederé tampoco al momento de debilidad que motivó su retirada de la prensa, ni mucho ménos me dejaré acobardar par los insultos soeces é infames de un miserable que, sin conocerme, ha tenido la candidez de suponer que yo era uno de esos hombre que se intimidan con el insulto, que no tienen el triste coraje de ponerse frente á frente de otro hombre—aun cuando éste sea un presidario—y á quien podria obligar á *pagar su silencio*, como lo ha hecho ya con otros de mis compatriotas.

No.

Yo conozco nuestros pueblos y sus hábitos en materia de prensa, y sé por una experiencia de veinte años que el que se deja *manosear* por la canalla, por los verdugos de reputaciones agenas, por los *mercachifles* del pensamiento, por los que no tienen nada que perder en una sociedad, *porque en ella nada son*, da siempre lugar á que *de la calumnia algo quede* y á que se crea que su moderacion y su silencio son hijos del miedo y del temor.

Por eso pido hoy permiso á los lectores de EL AMERICANO para descender hasta una de esas personalidades inmundas que no quiero que me *manosee*, y que no me ha de manosear impunemente; pues lo que no he consentido jamás, durante veinte años en medio del calor de la revolucion y del fuego ardiente de las pasiones, no podria consentirlo hoy que me hallo al frente de una publicacion en la que mi pobre personalidad es solo un accidente de su existencia.

Hace algunos dias que escribí un articulo dirigido á mis colegas de América, poniéndolos en guardia contra las maquinaciones de un español que, habiéndose propuesto desacreditar á EL AMERICANO porque ha muerto á su papelucho, porque defiende á los heróicos cubanos que él ataca, porque combate el poder temporal de los papas—que él defiende—porque no ha consentido que llame *chancletudos* á los peruanos que se batieron el *dos de Mayo* en los castillos del Callao, y defiende á Castelar de los insultos que le prodiga, habia dado en la táctica de estar anunciando que EL AMERICANO se moria, que ya no tenia como marchar y que la empresa está arruinada.

Descubierto en sus embustes el calumniador de oficio, confesando que cuanto ha dicho no pasaba *de una invencion*, ahora cambia de táctica y dejando á un lado á EL AMERICANO que le consta no morirá, se ensaña de una manera tan infame como brutal contra su redactor en jefe.

¿Para qué?

La pérfida intencion no ha podido ser disimulada en medio de la baba de su hidrofobia: ver si consigue desacreditarlo á él, ya que no le ha sido posible hacerlo con el periódico.

No: no crea el verdugo de reputaciones que ha de conseguirlo, pues no se destruye con un pasquin la reputacion de una vida de probidad y honradez, ni se manchan impunemente los antecedentes de un hombre que donde quiera que ha pisado ha sabido conquistarse las simpatías y el aprecio de cuantos le han conocido.

En el artículo que me consagra no hay injusticia, calumnia é infamia que no amontone en ese lenguaje bilioso de la desesperacion de la impotencia.

Juzgue el lector.

Segun el verdugo:

Somos unos béstias que no sabemos escribir.

Hemos engañado miserablemente á los accionistas de EL AMERICANO!

Hemos derrochado el capital que se nos dió en hacer cantar artistas de nuestra predileccion!!!

Nos hemos fugado de nuestro hogar!!! dando lugar á que la compañera de nuestra vida salga desesperada á buscarnos, pasando por la humillacion de que el propietario de nuestra casa no le permitiese sacar sus baules!!!!!

Créasenos: asco sentimos al estampar tales inmundicias, dichas por quien al hacerlo se presenta como un *mouchard*, como un *espía* del hogar ageno; pero ¿cómo no repetir las calumnias del villano, para decirle que miente como un infame, que en todo cuanto dice no hay una palabra, una sola, de verdad; que jamás hemos tocado un franco del capital de EL AMERICANO, para nada que con sus gastos no se relacione; que jamás hemos salido, no ya un dia, pero ni siquiera una hora de nuestra casa, sin hacerlo como todo padre de familia honesto y afectuoso, como un hombre que hace diez y ocho años ligó su vida á una dignísima mujer á la que ha sabido hacer feliz!

¿Por qué no repetir lo que dice para desmentirlo, y desafiarlo á que pruebe lo de la fuga, lo de la cantatriz, lo de la explotacion, y cuanto embuste apila con un cinismo que no permite la calma ni el reposo?

Una gran parte de la colonia americana que aquí reside, que nos honra con su amistad, que viene constantemente á nuestra casa, y es recibida en nuestro hogar con afecto y ternura, justificará la indignacion con que contestamos al miserable, cuando conozca la deformidad de su infame calumnia.

He vivido durante veinte años pisando el terreno de fuego de una prensa militante y de combate; he sostenido con energía una bandera y un partido; he atacado y he sido atacado; pero nadie, en aquel país de *chancletudos*, como llama la *Gaceta* á los americanos, nadie tuvo jamas la audacia de penetrar en el santuario de mi vida privada.

Haciéndolo hoy un miserable, cree que voy á acobardarme y á cederle el terreno.

Se engaña.

Ahora, como ayer, como siempre, he de levantar mi frente muy alta, sin que nadie pueda mancharla.

Pero si hay infamia y villanía en presentarme como un prófugo de mi casa, no la hay menor en hacer creer que he dispuesto de los fondos de EL AMERICANO para derrocharlos en caprichos de un calavera.

No una, sino cien veces, he dicho que los libros y las cuentas de EL AMERICANO están ahí á disposicion del que quiera verlas.

Desde su fundacion hasta hoy, no se ha pagado un solo franco cuyo justificativo no exista en la administracion.

Yo, estudiadamente, no manejo para nada el capital de la empresa, teniendo un administrador en cuya honradez confio y cuyas cuentas reviso ántes de que él mismo las abone.

Lo dije en mi primer artículo, y lo repito aquí: EL AMERICANO *no debe un franco á nadie*, y es tal, por el contrario, el crédito de que goza, que tanto el impresor como el fabricante de papel me abririan un crédito por cien mil francos, el dia que se lo propusiera.

¿A qué explotaciones se refiere, pues, el hombre de *La Gaceta?*

Por lo que importe, y ya que de EL AMERICANO se trata, le diré una palabra.

Las acciones de la empresa son cuatrocientas, de mil francos cada una. De estas, hoy son mias mas de DOSCIENTAS.

Las restantes están en manos de amigos íntimos, de patriotas que han dado su dinero, no con la mira mezquina de hacer un negocio, sino con el noble fin de propender á la fundacion de un periódico que defiendo la América y sus pueblos, y que pueda decir á los calumniadores, que mienten, llamando *chancletudos* á los peruanos—por ejemplo—como los llamó *La Gaceta*.

Todos esos accionistas, con cuya mayor parte estoy siempre en correspondencia, se hallan plenamente satisfechos con la marcha del periódico y con los bienes que hace á la América, y algunos de ellos—oígalo el difamador—me han hecho un presente de sus acciones.

¿Cuál es la explotacion, entónces, de que habla el calumniador?

Con el capital que traje, EL AMERICANO ha vivido diez y ocho meses ya, cuando nadie pensó que podria vivir tres. He citado los nombres propios de cuántos así lo pensaban, considerando la pequeñez de ese capital.

Apesar de que hay agentes que aun no me han mandado un peso, de la morosidad con que se reciben los fondos de América, y de los inconvenientes de todo género con que he tenido que luchar, EL AMERICANO *vive aun de sus propios recursos*.

Ya que ese infame me obliga á hablar de mi pobre individualidad—y se ve que lo hago en defensa propia—¿quiére que le diga en lo que *derrocho* mi dinero, lo que es mio, lo que he ganado con mi trabajo, pues jamas heredé un peso de nadie?

Oiga.

Despues del asesinato de mi padre, fui dependiente en la casa de comercio de los Sres. Gex y Decosterd, hermanos, de Rio Janeiro.

El Sr. Decosterd fué para mí un padre, mas que un *patron*.

Años despues le encuentro en Paris arruinado.

Ocurre á mí: le doy una fuertísima suma de dinero. Hace poco que muere, dejando á su desolada familia casi en la miseria.

¿Sabe lo que hice? Cederle mi crédito.

Hace diez y ocho años conocí en el Plata al conde Alberto de Dax, que vive actualmente en la *avenue de l'Impératrice*.

Concesionario de un gran negocio en mi país, necesitó veintitantos mil francos para conseguir ponerlo en pie.

Se los dí hace nueve meses, sin haberlos reembolsado aun totalmente.

Ese es otro de mis *derroches*.

Un alto personaje francés me recomienda al Sr. Lemaire, empresario del teatro Italiano.

Necesita diez mil francos para abrirlo. Al momento se los doy, no habiendo recibido hasta ahora sino setecientos francos á cuenta de los diez mil.

Otro amigo antiguo que ocupa hoy una gran posicion en Francia, me pide mi firma para descontar una letra de 25,900 francos.

Se la doy complacido.

A su vencimiento no la pudo pagar, y segun lo mostré á mi amigo el Sr. Calderon con los documentos en la mano, *tuve que hacerlo yo*.

Ahí tiene el verdugo de reputaciones como *derrocho* yo, no los dineros de EL AMERICANO que jamás toqué, *sino los mios*.

Cito nombres propios para confundir al bellaco, pues como le digo, no es á mí á quien ha de *manosear* impunemente.

Por hoy basta.

Me ha tirado la lengua, y hablaré, si es que ántes no quiere ponérseme á *tiro de ballesta* el hombre á quien contesto.

HÉCTOR F. VARELA.

EL MOVIMIENTO AMERICANO

En el número del 27 de setiembre ofrecimos á nuestros lectores continuar hoy nuestra revista general de América, ya que las reflexiones que nos sugirió entónces el deplorable estado de nuestra hermana la República del Ecuador, nos tomaron todo el espacio destinado quincenalmente á nuestros artículos.

A fuer de leales y decididos servidores de nuestros abonados, vamos á llenar el compromiso contraido, aun cuando para ello sea necesario retirar por hoy nuestro artículo sobre el *Movimiento europeo*, que, sea dicho de paso, careceria en esta ocasion completamente de interés.

⁂

Salvamos, sin mas preámbulo, las fronteras del Ecuador, para penetrar directamente en Venezuela.

Muy distinto es por supuesto el cuadro que en esta República se nos presenta á la vista.

No hace todavía mucho tiempo que nuestro corazon se afligió mas de una vez en presencia del espectáculo que ofrecia al resto de América, la patria de Bolivar y de Bello. Desolada por una guerra civil tan perniciosa como cruel, no daba, como actualmente el Ecuador, señales de vida, y si bien es cierto que la República venezolana no fué nunca dominada, como lo es hoy la patria de García Moreno, por un fanatismo religioso, grosero y bárbaro, lo es muy sensiblemente que, como aquella desgraciada República, fué tambien presa de los caudillos políticos y de los gobiernos personales.

Los lectores de EL AMERICANO saben que esos dias borrascosos han pasado ya para Venezuela. Ojalá—como lo esperamos y lo creemos—hayan pasado para no volver.

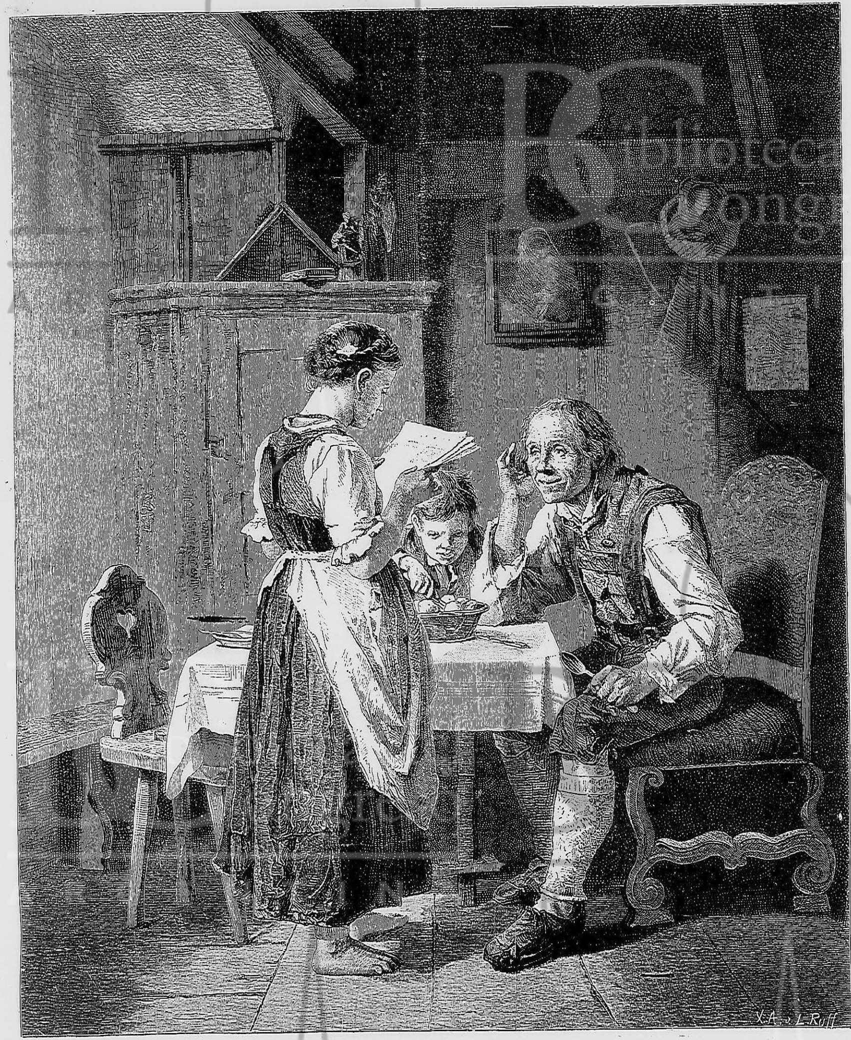
Venezuela ha entrado, despues de sangrientas luchas intestinas y merced á la influencia de un caudillo prestigioso y honrado, á formar parte en el glorioso coro de las nacionalidades sud-americanas que dirigen hoy sus esfuerzos á afianzar las conquistas que la civilizacion y la libertad han hecho, á la sombra de la bandera de la República, en la mayor parte del continente hispano-americano, y á dar un acertado y generoso impulso á los innumerables elementos de prosperidad con que la pródiga naturaleza ha dotado á aquellas comarcas.

Las noticias que de aquella República nos llegan nos confirman mas y mas en la opinion que, ántes de ahora, nos hemos formado sobre el carácter del actual mandatario de la República venezolana.

El general Guzman Blanco no es solamente un representante del órden en Venezuela. Despues de haber aniquilado los elementos de anarquía que una larga y desastrosa guerra interior habia acumulado en aquella República, dirije actualmente sus esfuerzos á hacer efectivas las promesas á nombre de las cuales fué elevado á la primera magistratura de su patria.

Un trabajo de organizacion sério y radical se ha iniciado bajo su influencia. Todos los hombres de órden, de inteligencia y de libertad en Venezuela están empeñados en esa grandiosa obra de la cual ha de resultar la reor-

Biblioteca del Congreso ARGENTINA



LA CARTA DEL HIJO.

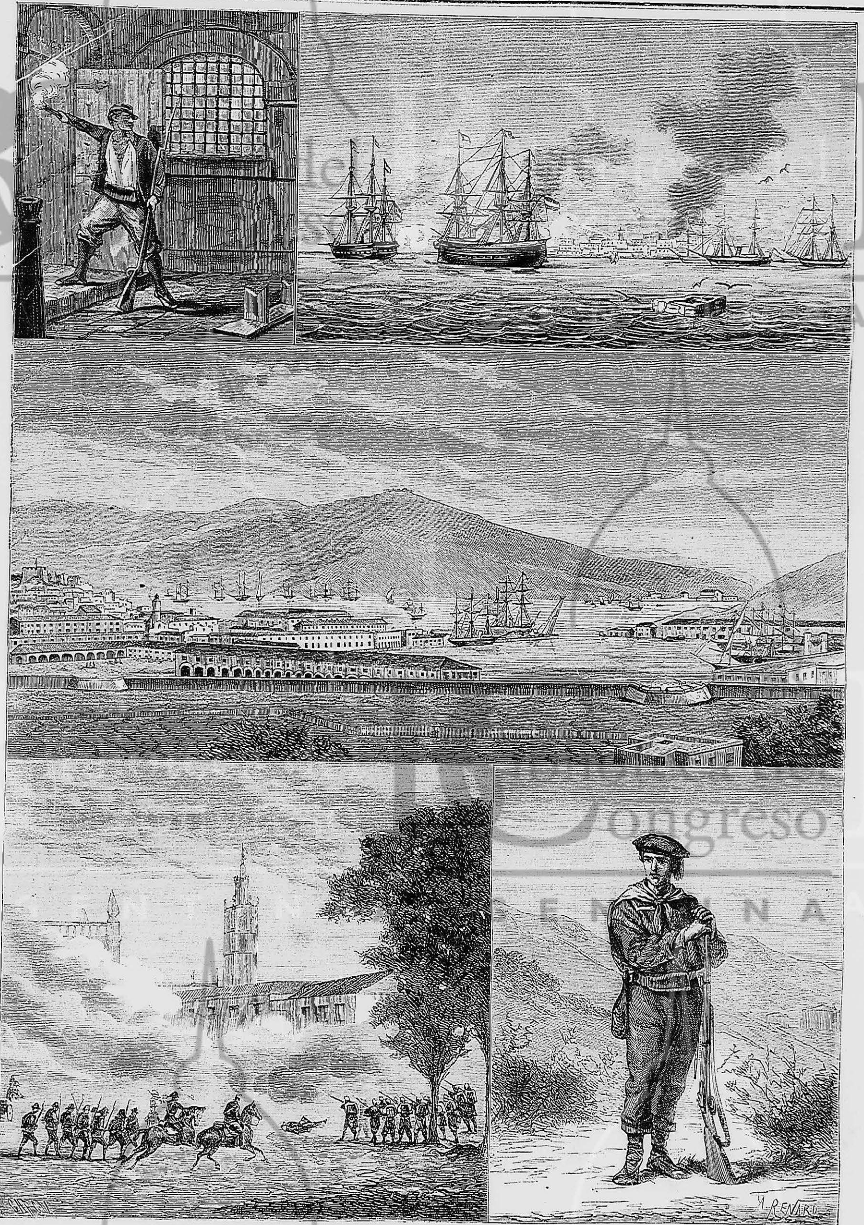
ganizacion completa de la patria venezolana, segun los principios liberales que sirven de apoyo á la república democrática.

Nuestros lectores convendrán ciertamente en que es muy distinto del del Ecuador el cuadro que ofrece su próxima vecina. El Ecuador es un país humillado bajo la tirania de un gobierno personal de los mas odiosos. Venezuela es, por el contrario, un país que, despues de haber dormitado largo tiempo en los horrores de una guerra civil aniquiladora, revive á la vida libre, animada por la virilidad de un caudillo prestigioso, y encontrando en su propio seno la savia de una generacion tan valiente como ilustrada y amante de la libertad.

Pero las noticias de Venezuela son todavia mas consoladoras bajo el punto de vista material.

Nuestra mas profunda conviccion ha sido siempre que el progreso industrial y mercantil está llamado á destruir en América ese gérmen de luchas intestinas que encuentra su mayor apoyo en la ociosidad y en la pobreza de nuestras poblaciones. El dia en que nuestra riqueza sea lo que debe ser, atendidos nuestros recursos, las revoluciones habrán pasado á ser entre nosotros meras leyendas de tiempos desconocidos.

El general Guzman Blanco ha hecho últimamente un viaje por el interior del pais, con el objeto de iniciar valiosas obras de utilidad pública en las provincias mas apartadas de la costa. Entre ellas figuran, un ferro-carril, caminos carreteros, canales, obras todas llamadas á comunicar las provincias cercanas á la cordillera, con los puertos del Atlántico, ó lo que es lo mismo, á dar vida



ESTELLA. — Acto heróico de Garamundi, cabo de voluntarios. — Bombardeo de Almería por los buques insurgentes.
Vista del puerto de Cartagena.
Ataque de Sevilla por las tropas del general Pavía. — Tipo de voluntario carlista.

Biblioteca del Congreso

animacion é importancia al comercio venezolano.

Lo mismo ha hecho en el Estado de Maracaibo el general Pulgar, su gobernador y uno de los hombres que mas inteligentemente secundan las miras patriotas del general Guzman Blanco.

En resúmen, la situacion de aquella República no puede ser mas satisfactoria.

Venezuela marcha hoy con paso firme y decidido, no solamente al afianzamiento de sus instituciones democráticas, sino tambien á la conquista del progreso material en todas sus esferas, progreso que facilitarán allí las riquezas de una naturaleza tan exhuberante como pródiga.

⁂

Por datos que nos han sido suministrados sobre la República de Colombia, apreciamos que la paz reina felizmente en todo su territorio y que en su horizonte político nada se anuncia que pueda perturbar su órden interno.

La eleccion presidencial, orígen de conmociones grandes en los paises de América, cuestion en que se ponen en juego todas las ambiciones mas ó ménos justificadas de los partidos políticos, llega á su término en Colombia con tranquilidad, signo inequívoco de un pais que marcha por el camino del progreso á un engrandecimiento futuro y duradero.

Los cuatro Estados de Panamá, Santander, Bolivar y Magdalena, de acuerdo en sus sufragios, acaban de dar una mayoría notable al distinguido ciudadano D. Santiago Perez, ventajosamente conocido en su patria por raras dotes de moral pública y privada y de una reputacion americana como hombre de Estado.

El Sr. Perez, como la mayoría de los hombres políticos americanos, surge ante la opinion de sus conciudadanos, hijo de sus obras, guiado por los sentimientos patrióticos que en nuestro bello continente son la fuerza motriz de toda ambicion legítima. Su nombre como diputado, senador, secretario de Relaciones Exteriores, ministro plenipotenciario, publicista y poeta, no es de esos que encierran los límites del pais en que se ha nacido, y para los lectores de EL AMERICANO, el Sr. D. Santiago Perez no es un desconocido, pues en época no muy lejana, en estas mismas columnas, nuestro redactor en jefe publicaba su biografía, estudiando bajo sus múltiples aspectos esta personalidad de un órden superior.

No es de nuestra incumbencia echar una ojeada retrospectiva hácia el pasado, nutrido de hechos brillantes del futuro Presidente de Colombia, y bástenos solamente encontrar en su eleccion un gajo de felicad estable para esa República hermana. Elecciones como la del Sr. Perez, pruebas palpables de ese buen sentido americano que algunos escritores ignorantes niegan á nuestra raza, son un nuevo golpe dado á las añejas costumbres de los caudillos insolentes, que por desgracia, durante un corto lapso de tiempo fueron la llaga abierta de nuestra infancia política.

La hora ha sonado en que un olvido secular hunda para siempre en la memoria de los miembros de la tribu americana, los mandones cínicos que, como García Moreno en el Ecuador, hagan un patrimonio particular de los destinos de la patria comun, coartando hasta la libertad de conciencia con pantomimas ridículas en que el elemento clerical maltratá á sus semejantes, blasfemando de la justicia divina.

Reciban nuestros hermanos de Colombia felicitaciones sinceras por su progreso, con la certeza de que todo acontecimiento que ensanche el horizonte de sus adelantos, encontrará una acogida simpática y entusiasta en nuestros corazones.

Los intereses materiales de la República colombiana marchan, por otra parte, de acuerdo con sus rápidos y sólidos progresos políticos.

Actualmente se encuentran en Lóndres los Sres. D. Justo Arosemena, ministró plenipotenciario de aquella República en Inglaterra y Francia, caballero que tan señalados servicios ha prestado á su país en ese alto puesto, y el simpático Sr. D. Gregorio Obregon, comisionado especial para contratar la construccion del ferro-carril del Norte, que pondrá en rápida comunicacion á Bogotá, la ilustrada capital de la República, con el rio Magdalena, atravesando los ricos y populosos Estados de Cundinamarca, Boyacá, Santander; empresa verdaderamente redentora que, una vez realizada, cambiará por completo la faz de aquel bello país.

El crédito de que goza Colombia en el extranjero, gracias á la puntualidad con que, aun en épocas de conflictos internos, ha cumplido con sus acreedores exteriores, la importancia de la obra, cuyo resultado, bajo el punto de vista mercantil no puede dar lugar á dudas, y la habilidad de los comisionados especiales, son prendas de buen éxito en que el país funda grandes y legítimas esperanzas, y que será para el actual Presidente, Sr. Murillo, un título de gloria nacional.

Se encuentra tambien en Europa, actualmente en Paris, el señor general D. Antonio Gonzalez Carazo, ex-senador de la República, comisionado para contratar la construccion de otro ferro-carril, que una la importante poblacion del Cármen, en el estado de Bolívar, con el puerto de Zambron, en el rio Magdalena, y formar una compañía para la navegacion á vapor del canal llamado dique de Cartagena, empresas ambas de manifiesta utilidad para el importante Estado que lleva el nombre del fundador de cinco repúblicas y para la nacion entera.

Entendemos que el general Gonzalez ha obtenido en Lóndres el mas completo éxito, y que tendrá la satisfaccion de regresar á su país con la conciencia de haberle prestado un importante servicio.

El infatigable señor R. A. Joy, gerente de la Compañía Unida de Navegacion por vapor en el rio Magdalena, llegó á Lóndres hace pocos dias, con la mira de formar la asociacion que emprenda los trabajos del importante ferro-carril de Paturia. Esta via pondrá en rápida comunicacion ricos departamentos del Estado de Santander con el lago de Paturia, que da nombre al camino, desde donde la navegacion por vapor al Magdalena no presenta obstáculos de ninguna especie.

Los trabajos para la construccion del ferro-carril del Cauca principiaron el dia 6 de julio en la bahía de Buenaventura, y se prosiguen con ardor. Este camino abrirá las puertas del extranjero, hasta ahora cerradas por una naturaleza verdaderamente americana, á los frutos tan estimables como varios del riquísimo y extenso Estado del Cauca, habitado por una raza enérgica y emprendedora.

Abierto este camino, el Cauca será sin duda uno de los Estados mas importantes de la Union Colombiana.

El enérgico Sr. Berris, gobernador de Antioquia, prosigue con patriótico empeño la obra de la carretera de la linda Medellin, capital de ese Estado, al Magdalena.

El Banco de Bogotá, establecido apénas hace tres años, y que ha dado beneficios sorprendentes, se ha ensanchado de una manera considerable. Se han fundado además establecimientos de esta clase, en Barranquilla, importante ciudad comercial de la costa, Popoyan y otras poblaciones de la República.

El gobierno fomenta con loable empeño la instruccion pública, campo en que ya ha cosechado frutos abundantes, y aumenta la ya estensa red de telégrafos que cruzan el territorio de la nacion.

⁂

La situacion de Méjico no ha variado notablemente desde nuestra última revista. Las mejoras materiales siguen corriendo parejas con los progresos intelectuales. El telégrafo une los puntos mas distantes de su estenso territorio, y enlazado al de los Estados-Unidos del Norte, comunica á los lectores mejicanos todo lo que pasa en Europa digno de interés.

Continúan los trabajos de caminos de fierro, que dan vida al comercio y aseguran la paz general.

El resultado de las elecciones para el séptimo Congreso Constitucional ha sido plenamente satisfactorio. Las reuniones preparatorias principiaron el 1.º del presente mes, y el 16 ha debido efectuarse la apertura del Congreso. Con el concurso de la nueva legislatura, el gobierno podrá llevar á cabo la série de reformas patrióticas que ha emprendido.

La industria minera va tomando cada dia mas incremento. Se han descubierto últimamente en el Estado de Hidalgo á pocas leguas de la ciudad de Méjico, *placeres* de platina que se extienden sobre una inmensa superficie; el metal es abundante y fabulosamente rico. A seis leguas de distancia de la capital, en el camino de Toluca, acaban de señalar la existencia de minas de oro y plata que parecen ser muy productivas. En Guanajuato han recibido nuevo impulso los trabajos de la antigua mina de Valenciana. En fin, las noticias que nos llegan de todos los distritos mineros, son de lo mas halagüeñas, siendo la pacificacion del pais garantía de trabajo y buenos resultados.

Esa pacificacion es completa y el órden queda asegurado en toda la República, con el acontecimiento que ha puesto fin á la revolucion de Tepic. El célebre Manuel Lozada, el tigre de Alica, como le habian apellidado los pueblos por llamarse así la sierra en que este mónstruo tenia el teatro de sus crímenes, Manuel Lozada ha sido apresado en sus montañas, juzgado y fusilado, merecido castigo de los crímenes con que tenia horrorizada á la sociedad.

La captura y ejecucion de Lozada, son hechos que señalará la historia de Méjico. Ese indio, de ignorancia primitiva, que fué sucesivamente contrabandista, salteador y revolucionario; á quien Maximiliano, buscando un apoyo para su siempre vacilante trono, confirió en su demencia el grado de general de division con el título de comendador de la legion de honor de Francia; habiéndose apoderado del mando por medio de esa elevacion, en Tepic, donde ejercia un poder sin límites, convirtió aquel canton en un foco constante de revoluciones donde tenian acogida favorable todos los enemigos de la libertad y los perturbadores del órden, hasta que, enorgullecido por la impunidad y embriagado por el poder, pensó sentarse en el trono de Motezuma; y al efecto armó su gente y formó tres cuerpos de ejército con los que intentaba apoderarse de los Estados de Jalisco, Sinaloa y Zacatecas, que amenazaba á un mismo tiempo. — Su triunfo hubiera sido la muerte de todas las instituciones vigentes.

Pero vencido por las tropas federales, tuvo que volver á sus madrigueras, y despues de varios encuentros, abandonado por los suyos, fué sorprendido y murió miserablemente escuchando en torno suyo el regocijo de los pueblos oprimidos.

REVISTA DE PARIS

Lector: no te mueras que es trance amargo y de fea perspectiva; pero si no puedes escusarte de obedecer á esa ley tan inmutable como tiránica que fuerza al alma á cambiar de planeta y al cuerpo á trocar de forma de tiempo en tiempo, procura al ménos que esta revolucion intima de tu individuo no tenga lugar en Paris.

Porque morirse en Paris es morirse dos veces, que á la desesperacion que causa al moribundo la conciencia de su próximo viaje hácia lo desconocido, se une el pesar de dejar de existir en un sitio donde la vida es tan risueña y gozosa para la generalidad de las gentes.

Por otra parte, la honda pena que tu desaparicion ha de causar naturalmente á tus parientes, deudos y amigos se hace mas acerba en esta capital por el carácter repugnantemente mercantil que revistén las piadosas ceremonias á que dará lugar tu defuncion.

Apénas expira el doliente, sus allegados han de ir á hacer la declaracion del fallecimiento á la alcadía ó *mairie* de su barrio.

— Cuarenta francos *s'il vous plait?* dice el empleado tomando nota de los nombres, edad y estado del finado.

— Cuarenta francos! responde el interpelado; porqué?

— Por el derecho de morirse en la ciudad de Paris.

Otro tanto paga el que aquí nace y el que se casa, y el que enviuda, y el que respira; aquí nada es ni puede ser gratuito, añade sentenciosamente el oficinista. Y no paga usted mas que cuarenta francos porque ha declarado que va á hacer un entierro de tercera clase á su pariente, que sino pagaria usted 200 ó 300, pues este impuesto es proporcionado con el precio de los funerales.

— Y si fuese indigente?

— Entónces pagaria usted seis francos, á ménos de ser pobre de solemnidad.

De la alcadía hay que ir á las pompas fúnebres, escoltado por una turba de corredores de los muertos que se disputan como cuervos el cadáver del ser querido que acaba usted de perder. El uno le ofrece embalsamarlo, el otro petrificarlo, el tercero hacer un cuadro de gran perspectiva con sus cabellos, y cual le desliza á usted en la mano una circular así concebida:

UNA PALABRA Á LA FAMILIA.

TOUCHATOUT,
fotógrafo
de los difuntos.

Señor:

Cuando tiene usted el dolor de perder á una persona amada, su único consuelo es tener un retrato bien parecido de ella. ¿Cómo conseguirlo?

Mi casa, con diploma de 1865, es la *única* para esta *especialidad* y sus precios están al alcance de las familias mas modestas. Garantizo con solo ver el modelo una buena pintura al oleo.

Confíeme usted su retrato-tarjeta, aunque sea defectuoso y lo reproduciré inmediatamente en un lienzo de un metro.

Y usted mismo, ¿por qué aguarda al último momento para hacer su retrato al oleo? La vida es breve y el trance fatal llega cuando ménos se piensa: retrátese usted.

Esperando su pronta visita ó la de sus herederos soy de usted con los sentimientos mas distinguidos,

TOUCHATOUT.

Envia usted en hora mala á este pintor *in-extremis* y á la turba de industriales que zumban en torno suyo ofreciendo vestirle de luto en doce horas, sacar el busto del difunto, desinfectar sus ropas, casar á sus hijas con millonarios ó buscarle á usted nueva esposa si queda viudo, y penetra en la oficina de pompas fúnebres.

Allí las cosas son espeditivas.

— Qué clase quiere usted?

Ahí están los *figurines*.

Por 10,000 francos, como ve usted en el dibujo, primera clase con penachos sobre los jacos, agugetas y botas de montar para los cocheros, ugieres con cadena, calzon corto, tricornio, manto veneciano, espadin y golilla. Escudos de armas en las portezuelas y *actitud profundamente conmovida* en el personal.

Por 5,000, flecos de plata y estrellitas. Iniciales de relieve y servicio confortable.

Por 2,000 galon plateado y ataud de plomo. Colgaduras en la iglesia.

Por 1,000, paño negro y tapices... en las puertas.

Por fin, por 13 francos, caja de pino y angarillas con dos mozos, vestidos de negro y sombrero de hule, que lleven el difunto al hoyo.

Opta usted y paga al contado, que las pompas fúnebres no hacen crédito, y se entabla el diálogo siguiente:

— Diga usted, el difunto era grueso, grande ó chico?

— Corpulencia regular, responde usted.

— Tenia alguna deformidad?

— Usted se burla, replica usted amoscado.

— No señor, aquí no gastamos bromas, lo que le pregunto á usted es para encargar el ataud. Usted comprende que si el finado fuese jorobado se necesitaria una caja *ad-hoc* y serian veinte francos mas. Conque mañana á las once: beso á usted la mano y le acompaño á usted en el sentimiento. Ya conoce usted la casa para otra ocasion.

Sale usted desesperado y aburrido evitando de nuevo la trabilla de comisionistas que le proponen sepulcros de mármol, coronas de inmortales, inscripciones en prosa y verso, verjas de granito ó hierro colado, y se va usted... á dos leguas de distancia: á la prefectura del Sena.

— Vengo á comprar un terreno para enterrar un muerto.

— Lo quiere usted perpétuo, por diez años ó por cinco? Si perpétuo 600 francos, si decenal 160, si quinquenal 57.

— Lo tomaré quinquenal pues no soy rico, y lo quisiera en el cementerio de Montmartre.

— Eso no puede ser: en ese cementerio no se dan sino perpétuos.

— Pero si ese es mi barrio.

— No le hace; por cinco años no puede *usted ser enterrado* sino extramuros, es decir, á cinco leguas de su domicilio.

— Y por diez años?

— Por diez años puede usted ir al *Pere-Lachaise*.

Paga usted y sale.

— A la parroquia tal grita usted al cochero.

Un sacerdote de aspecto compungido y obsequioso, su cabeza coronada con una venerable cabellera cana, le recibe á usted... en su despacho.

— Con que viene usted para las honras de su pariente. Santo objeto. Y qué clase?

— Tercera.

— Es posible! una persona de sus circunstancias! Con tan bonito nombre! Y tan piadosa! De un pais tan cristiano! No será bastante solemne. Figúrese usted que no cuesta sino 600 francos esa clase. Qué quiere usted tener por 600 francos? Ni órgano, ni tiples. El suizo no tendrá charreteras y su baston no llevará crespon largo.

— Señor cura, dice usted asaz mohino, cada cual debe consultar su bolsillo. Yo bien quisiera que la ceremonia fuese solemne; pero mis recursos no me permiten ir mas allá y Dios no pesa la pompa sino la contricion.

Con que aquí están mis 600 francos.

— Y para los empleados, qué dá usted de propina? Cincuenta francos, no es así? Ese es el uso?

— Vaya por cincuenta francos.

— Y la ofrenda del santo sacrificio? Esa es voluntaria. Le parece á usted que la pongamos en 30 francos?

— Sea.

— Y las sillas? las sillas 20 francos. Vea usted, no estarán enfundadas ni la iglesia tenãida. Vamos, haga usted un esfuerzo, 400 francos mas y se pondrán las colgaduras.

— Le digo á usted que no puedo. Conque agur.

— Oiga usted, es preciso que vayan dos sacerdotes á velar el cuerpo. Son 50 francos.

— No señor, velaremos yo y los mios.

— Al ménos un diácono para acompañar la exposicion del cadáver.

— No veo la necesidad.

— Hombre, no sea usted recalcitrante. Un diácono, un sub-diácono si lo prefiere usted, un simple subdiácono de a 12 francos.

— Vaya por el subdiácono.

— Que Dios le tenga á usted en su santa guarda. Acompaño á usted en el sentimiento.

Llega la noche, y cuando sumido en llanto contempla usted las facciones descompuestas de la persona que la muerte le ha arrebatado y se halla usted ensimismado en mil sombrías reflexiones, llegan los amortajadores y piden..... una copita de coñac para reconfortarse ántes de proceder á su lúgabre tarea.

Y aquella noche y la mañana siguiente, en la puerta de su casa, en la calle, en el atrio de la iglesia, en el cementerio, á cada paso, vienen á turbar su desesperacion estas palabras:

— No me olvide usted, no hay algo de propina para mi?....

Mercantilismo horrible! Asquerosa codicia!!

⁂

— Por qué nos dice usted todo eso, señor revistero?

— Porque mi memoria está preñada de estas lúgubres imágenes, y porque esta semana, no solo yo estoy de duelo, sino que sobre Paris entero flota un velo funerario.

El cólera, aunque benigno hasta hoy, se cierne sobre la gran ciudad y ha hecho algunas víctimas: doscientas próximamente por semana.

Algunas personas de distincion han fallecido, el eminente D. Salustiano de Olózaga, el conde de Casa-Florez, emigrado carlista, cuyo abuelo fué viréy de Méjico, el famoso cirujano Nelaton, príncipe de la ciencia francesa y otras personas notables de todas clases, inclusa la clase galante, que ha perdido uno de sus tipos mas conocidos.

Mi revista debe, pues, vestirse de luto como mi corazon y el periodo que reseño.

Y la ocasion es propicia por lo mismo para hablar de un muerto ilustre, cuya memoria ha hecho revivir un libro. El hombre, el escritor insigne y universalmente querido, de quien voy á hablar, es empero, de aquellos cuyo recuerdo escita ideas risueñas y agradables, porque su obra — obra considerable y popular de polo á polo — está toda consagrada á la risa.

He nombrado á Paul de Kock, cuyas memorias acaban de ver la luz pública.

La primera vez que yo le conocí fué en los Campos Elíseos, frente á un teatro de polichinelas.

— Quién es ese hombre que rie de tan buen corazon? dije á un amigo que me acompañaba. Debe ser un hombre de bien, á juzgar por la cordialidad de sus carcajadas?

— Es Paul de Kock, respondió mi *cicerone*.

Ese en efecto fué Paul de Kock, hombre escelente que reia con delicias y hacia reir á los otros, verdadero *esprit gaulois*, lleno de buen humor y de ternura espansiva, observador profundo y espansivo que sabia contar con gracejo sin par las escenas cómicas en que abunda la vida. Su hijo Henri de Kock, novelista de cierta reputacion acaba de publicar las *Memorias* de su padre, que son cortas, porque como dice su autor: «Tengo poco que decir en «ellas, pues todo lo he dicho en mis novelas.» El libro en cuestion es interesante, sobre todo por el relato de la juventud de su autor. Paul de Kock ocupó en la literatura de su época un puesto asaz importante para que interese el conocer los manantiales en que se inspiró su simpática pluma, delicia de nuestra generacion en todos los paises, pues sus obras, tan desdeñadas por impotentes Aristarcos, han sido traducidas en todos los idiomas y dado la vuelta al mundo.

Paul de Kock pertenecia á un género de escritores que ha desaparecido por disgracia: el de los que divierten al lector, divirtiéndose ellos mismos cuando redactan sus historias. La verdad, la franqueza de la impresion y la ingenuidad de la forma, son las cualidades distintivas de sus obras: cualidades raras y esencialmente humanas, que esplican la voga de sus libros.

He de citar una anécdota contenida en las *Memorias*, porque dá en el fondo y en la forma una idea completa de este género hoy, por desgracia, sin imitadores.

Héla aquí:

Quince años tenia yo cuando aprendí á tocar el violin, y pronto supe tener mi parte en un *quatuor*; pero lo que mas me agradaba era el hacer bailar. Habia intimado con un jóven de mi edad llamado Lepere, que tocaba el clarinete, y con él hice durante tres ó cuatro años las delicias de mil bailecitos caseros. Lepere desentonaba que era un primor. Su pasion por el clarinete era una pasion desgraciada... para sus oyentes; pero tocaba fuerte y largo tiempo, y esto era lo esencial. En todas partes nos mimaban; en todas nos colmaban de copas de ponche, pasteles y cumplimientos.

Una noche, sin embargo, en casa de un empleado de hacienda los dulces eran tan secos, el ponche tan bautizado y las felicitaciones tan parcimoniosas, que á eso de media noche atraje á Lepère á un rincon y le dije:

— Esto está cargante. Me largo; te vienes conmigo?

— Toma, si tu te vas, es claro que yo no me quedaré.

A Lepère le pesaba el envainar su flauta; pero sin mi violin su clarinete no era sino un rosal sin tutor, una yedra sin olmo; su instrumento vino á remolque del mio.

Ibamos por las calles en direccion de nuestros domicilios, cuando de pronto, al pasar por una travesía, el sonido de un piano, acompañado del ruido de unos saltitos cadenciosos, hirió nuestros oidos. Alzamos la cabeza y en un quinto piso vimos dos balcones iluminados y abiertos, y en la fachada de en frente reflejades, como sombras chinescas, los perfiles de algunas parejas que brincaban cual picadas de la tarantula.

— Enhorabuena, dije yo, esas gentes al ménos tienen trazas de divertirse.

— Es cierto, replicó Lepère; bailan uno de los rigodones que tocamos con mas gusto: *El Califa de Bagdad*, nuestra pieza triunfal.... Pero qué orquesta! no es un piano, es un caldero!

— Me ocurre una idea, Lepère.

— Cuál?

— Que acompañemos.

— Cá! desde aquí? en la calle?... Y las patrullas?

— Bah! las patrullas escucharán.

Mi violin estaba ya bajo la barba. Lepère no resistió; su clarinete le vino á los labios, y uno! dos! tres! la soltamos! Tomamos *El Califa de Bagdad* en el punto en que el manicordio lo desollaba; el tono era diferente, pero qué le hace?

A este ruido, tan inesperado como melodioso, los bailarines y bailarinas suspenden sus piruetas y se precipitan á los balcones.

Nos aplauden, nos aclaman y nos gritan: «¿Quieren ustedes subir?... Suban ustedes...»

— Subimos? le dije á Lepère.

— Oh! a casa de gentes que no conocemos.

— Qué le hace! Gente que baila no hace moneda falsa!

No sé ni supe jamas quienes eran; pero lo cierto es que pasé allí una de las noches mas alegres de mi vida. Por qué al fin subimos, ni cómo no subir? Cuatro mozos, fornidos como atletas, habian bajado en busca nuestra, y, si hubiésemos rehusado, nos hubieran llevado en hilo. Tocamos nuestras mas lindas contradanzas y bailamos algunas, y á las tres, despues de habernos zarandeado de lo lindo, cenamos.

Qué cena, caballeros! un banquete! un pernil y un jamon en dulce. Pero á quince años un pernil equivale á un pavo trufado á los cincuenta. Y luego aquella sociedad, compuesta de obreros y empleados subalternos, tenia tan buen humor! Los hombres eran tan cordiales! las muchachas tan frescotas!

Vamos: que á las cinco únicamente nos separamos, prometiendo volvernos á ver; pero sin que jamas supiésemos ni en casa de quién, ni en qué calle habíamos baloteado. Estábamos todos tan *alegres*, que ni ellos pensaron en decirnos su nombre, ni nosotros en darles el nuestro.

¿Es un mal?... ¿Quién sabe? La primera vez gustamos y nos gustó esta sociedad ignota; la segunda nos habríamos hastiado probablemente, y puede ser que nos hubieran alargado algunos pescozones.

Hay como esta multitud de placeres que solo son tales una vez y sin premeditacion.

Paul de Kock y sus obras están resumidas en esta anécdota. El hombre gustaba de las figuras cordiales y de las muchachas frescas, y el escritor las describia.

Una singularidad de este excelente carácter es que era demócrata sin saberlo. Hablaba de los príncipes y los reyes con respeto; pero sin entusiasmo y tuvo la dignidad, bien rara, de no pedirles nunca nada, ni aun una cruz. pero su verdadero centro eran las gentes de la clase media. Su padre, Conrado de Kock, fué una de las víctimas del terror, y de ahí que el hijo odiase á la República; pero la odiaba por respeto filial, no por amor á la monarquía.

Paul de Kock detestaba una cosa.... la política. «La política, dice, es lo que hay de mas vano, de mas vacío. Administrada á grandes dosis, vuelve á las gentes imbéciles.»

Verdad es esta que conviene difundir, sobre todo escribiendo en español.

El hijo de Paul de Kock termina las *Memorias* de su padre con esta frase que yo estoy pronto á firmar con mis dos manos:

«Paul de Kock fué, ademas de un buen padre y un hombre de bien, un novelista fecundo y encantador, cuyo nombre será uno de los pocos que no perecerán entre los escritores franceses contemporáneos.«

⁂

Los paseantes del bulevar han estado muy conmovidos durante veinticuatro horas la semana última. Veinticuatro horas la eternidad en Paris para las novedades menudas.

Hablaban de dos sucesos que las gentes que hacen del placer el principal negocio de su existencia calificaban de importantes. Una célebre cortesana acababa de expirar y un imbécil muy conocido se habia arruinado por una actriz del teatro de *Variétés*, de gran belleza y microscópica virtud.

Tales casos son sin embargo vulgarísimos. Desde que el mundo es mundo, las cortesanas se mueren y los nécios se arruinan por ellas; pero lo he dicho mil veces, en Paris hay mas algazara por la muerte de una mujer galante que por el nacimiento de diez hombres de génio.

Justo es decir no obstante que la cortesana difunta no era una *cualquiera*. Durante veinte años ocupó el primer puesto entre las hermosuras venales, festejadas, lujosas é insolentes. Caracoles! Anna Deslions! Mas orgullo tenia esta moza cuando pasaba tirada por dos corceles montados á la Daumon, toda cubierta de encajes y brillantes, que Don Rodrigo cuando fué hizado á la horca.

Y los bobos, es decir la generolidad de las jentes, que de extasiarse sobre sus trenes, sus trajes, sus aventuras con príncipes y magnates! Vamos no se hablaba de otra cosa entre la *poire et le fromage* de 1850 á 1860 en los gabinetes de los restaurants á la moda y en los retretes de las matronas parisienses.

Pues bien, este astro se eclipsó. Cómo? Como de costumbre. Vinieron los años y las arrugas y se fueron los cabellos y los adoradores. Durante seis años luchó con la decadencia á fuerza de perfumería; pero la química de tocador no hace milagros, al fin el Tiempo triunfó de los afeites y con ayuda de una buena tísis patatrás! al hoyo.

La tísis ha podrido aquel pecho nacarado sobre el que una generacion entera ha suspirado. La muerte ha enviado millares de gusanos á poblar aquel cuerpo que tantas veces fué calificado de divino y que un cronista amigo mio apellidó el *Pasage de los Príncipes* á causa de las muchas testas coronadas que por el circularon!

Murió la *Dama de las Camelias*,

L'estomac ruiné de champagne
Et le cœur abîmé d'amour,

sola, pobre y olvidada.

¿Quién se acordará de ella? ¿A quién servirá de ejemplo de aquí á un mes?

A nadie. Solo alguno de los que por ella se arruinaron llorará quizás al tropezar en algun tirador de cómoda, una esquela de la cortesana curtida por el tiempo, que le recordara su juventud, su salud y su fortuna devoradas por aquel monstruo de lujuria.

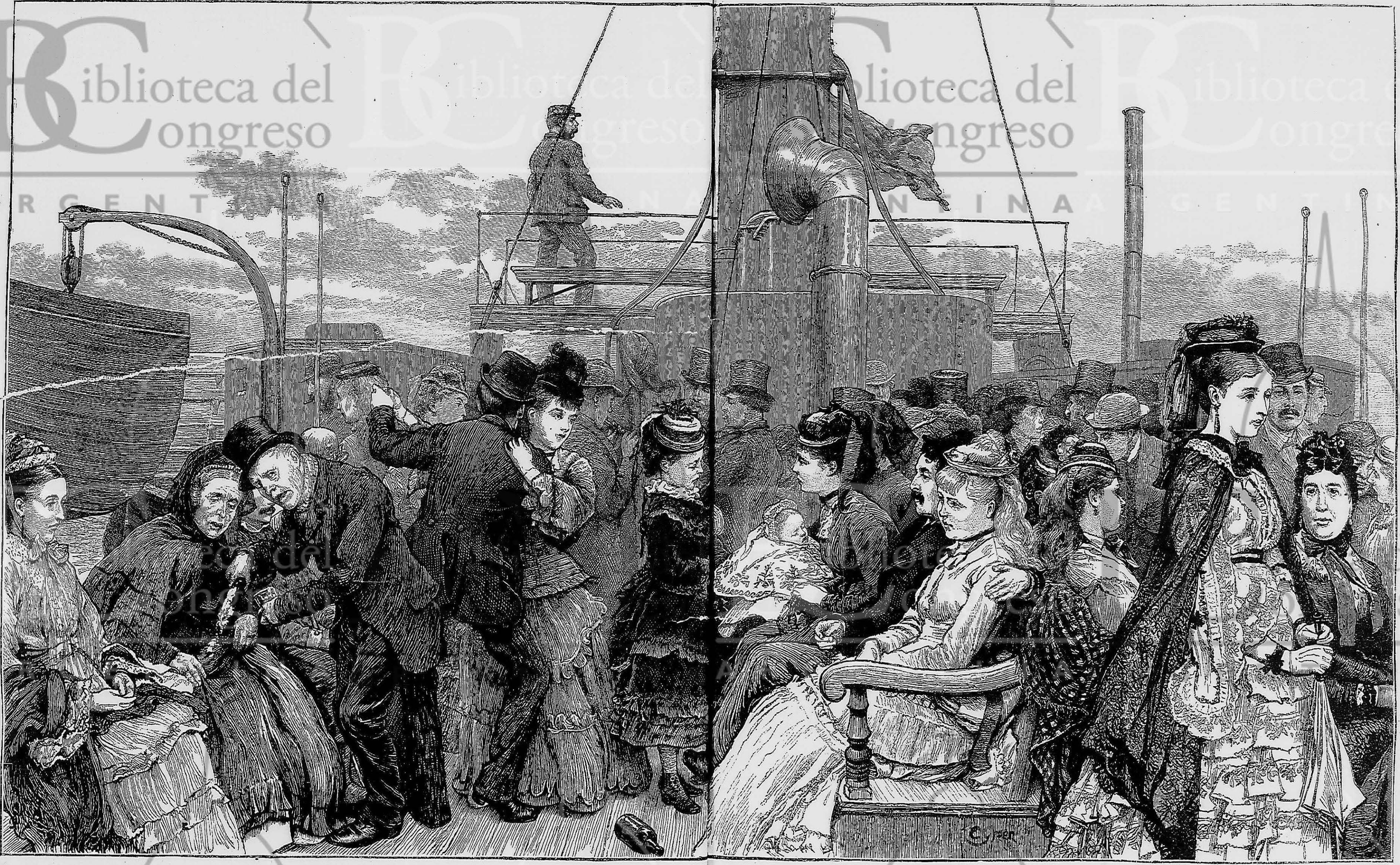
⁂

Y la otra?

Ah! La otra es un acto de un drama que no ha llegado aun á la catástrofe.

La señorita Alice R... tenia por *amigo* á un caballero ya cercano á los 40, que en seis meses le habia dado:

Biblioteca del Congreso ARGENTINA



UN BAILE A BORDO DE UN DURANTE LA CALMA.

Biblioteca del Congreso
NACIÓN ARGENTINA

250,000 francos de diamantes! 100,000 francos de coches y caballos. Un mueblaje espléndido! Y una quinta *chateau!*

Total 600,000 francos.

De donde habia sacado el amigo los 600,000 francos? Parte de la caja de su familia muy honorable y acaudalada; parte de la caja de personas que le habian concedido su confianza. La justicia ha hallado que estos empréstitos forzosos ertaban calificados de estafa por el Código y ha tratado de prender al *amigo* que se fugó.

La doncella se consolaba con otro amigo la noche misma de la fuga.

Hé ahí un hombre á la mar, una familia desesperada y puesta en berlina. Y la prensa que dice de esto? La prensa dice que el *amigo* era estúpido y feo. Bonita oracion fúnebre: casi una escusa para las infidelidades de la sirena que le atrajo á sí para devorarle su oro y su honor.

Creen ustedes que eso corregirá á nadie?

Conversacion. De aquí á ocho dias la ninfa volverá á subir á las tablas en el teatro de Cluny y cínicamente se mostrará á los espectadores adornada con aquellos brillantes hechos de lágrimas cuajadas. Y otros hombres, que habrán leido esta historia, añadirán un nuevo hilo á las perlas de su garganta y nuevos nombres á los registros de los tribunales.

Solo la muerte lava y castiga estas miserias.

La muerte, supremo refugio, depurador eterno, yerto seno al que converge cuanto existe.

Bendita sea la muerte que es una regeneracion y una esperanza!

En la vida ella sola es la verdad y la justicia: en la eternidad ella sola realiza esa fórmula sublime pero vana en lo humano: libertad, igualdad, fraternidad!

ANGEL DE MIRANDA.

José Simeon Tejeda,

PRESIDENTE DEL CONGRESO DEL PERÚ.

Tal era el nombre y la posicion política del ilustre ciudadano que acaba de fallecer en Lima, víctima de una enfermedad tan súbita como inesperada.

El Perú entero está de luto, porque ve segadas para siempre, por la hoz implacable del destino, una de sus mas bien fundadas como legítimas esperanzas.

Los antiguos atenienses sepultaban en los caminos públicos á sus grandes hombres para que la tradicion de las generaciones venideras conservára perpétuamente como enseñanza y como ejemplo la memoria de sus virtudes cívicas y de sus grandes hechos. Los quirites de las nuevas repúblicas elevamos los sepulcros de nuestros ciudadanos en las cumbres de la prensa, para que sus virtudes resplandezcan como permanentes faros encendidos para la posteridad y la historia.

Con este propósito vamos á trazar á grandes rasgos el monumento nacional constituido por los servicios eminentes de José S. Tejeda.

La vida de nuestro compatriota reasume, propiamente hablando, una de las páginas de la república militante.

Cuarenta y dos años contaba aun el hombre de quien vamos á ocuparnos, cuando ya habia rendido á la patria veinte años de positivos servicios, tanto en los poderes legislativo y ejecutivo, cuanto en asociaciones literarias, científicas y de beneficencia, dejando en todas partes y en todas porciones la huella luminosa de la ejemplar probidad, la consagracion asidua y la modestia sincera, virtudes aristídicas pocas veces reunidas en los hombres de nuestros tiempos.

Hay en el Perú, sobre los frescos ambientes del Chili y en las faldas calurosas del Misti, una ciudad en alto grado memorable; memorable, porque su mayor riqueza consiste en los hombres que produce, hombres dotados de grande ingenio, sano talento, juicio claro, criterio distinguido; hombres en la infancia, purificados en el amor de la patria é inflamados en la adolescencia en el amor de la libertad. Aquella ciudad es Arequipa, madre fecunda de Lunapizarros, Martinez, Valdivias y Tejedas, nombres suficientes para enlazar, en la sucesion de los tiempos, la historia de la República, desde la emancipacion hasta nuestros dias.

Hacia poco tiempo que la Corte Superior de Justicia de Arequipa acababa de expedir el diploma de abogado al Dr. D. José Simeon Tejeda, cuando estalló, acaudillada por el gran mariscal Castilla, la revolucion de enero de 1854, que bien prontó se generalizó en el país, levantando en masa, y como á un solo hombre, todos los pueblos del Perú.

Revindicar el honor nacional ofendido por el gobierno de Bolivia, restablecer la moralidad administrativa pervertida por la prostitucion de los funcionarios de 1852 y 53, reformar el régimen constitucional de 1839, sobre principios políticos mas liberales y desentralizadores, tales fueron las graves y justificativas causas del pronunciamiento de Arequipa.

Fué el abogado Tejeda uno de aquellos jóvenes, de los primeros, decididos á servir activamente en las filas revolucionarias, y sirvió, en efecto, en la Secretaría general, encomendada por el jefe supremo al Dr. D. Pedro Galvez, nuestro actual embajador en Francia é Inglatera.

El jóven abogado hizo aquella penosísima campaña por espacio de un año, sobre las sierras mas escarpadas del Perú, hasta que una cruenta batalla dada á los alrededores de Lima, el 5 de enero de 1855, vino á conceder, por la bravura de los libertadores, el triunfo mas legítimo á la voluntad y la justicia nacional.

De aquella revolucion, que de un golpe tremendo abolió la esclavitud de 16.000 negros en el Perú, arrojando en el seno de la exhuberante América el pólem germinador que debia producir ocho años despues la emancipacion de 8.000,000 de esclavos americanos; de aquella revolucion que de otro golpe libertó del tributo personal á un 1.000,000 de indios, elevando de la condicion de siervos á la categoria de ciudadanos á los señores del suelo y representantes de la raza quinientos años oprimida; de aquella revolucion nació para la vida pública José Simeon Tejeda, diputado por el departamento de Arequipa á la Convencion Nacional de 1855.

La mision de la Convencion era por su naturaleza tan complicada como difícil y peligrosa; debia demoler todo el régimen antiguo para levantar sobre sus ruinas el edificio nuevo; debia luchar con arraigadas preocupaciones é inveterados abusos, ligados, por espacio de treinta años, á intereses infundados y manifiestas injusticias; debia descentralizar el poder administrativo de la República, poniendo límites á la autocracia militar, sobre cuyos inmensos desbordes y terribles mareas flotaba, como en un diluvio de calamidades públicas, el arca santa de nuestra asociacion política; debia en fin oponer todo su poder de resistencia al impulso invasor del militarismo representado por el caudillo revolucionario.

Necesitábanse por consiguiente hombres egregios, de corazon valeroso y conciencia prudente, hombres por conviccion y sentimiento dispuestos á morir, como senadores romanos, defendiendo en el templo de las leyes el sagrado tabernáculo de las instituciones nuevas. Esos hombres, de supremo temple, existieron sin embargo, y en la obra constitucional de 1856 se hicieron remarcar, como infatigables obreros, José Gálvez, T. Ureta, Juan G. Valdivia, Ignacio Escudero y José Simeon Tejeda.

Tolerancia religiosa—abolicion de fueros personales—inviolabilidad de la vida—libertad de enseñanza y de la prensa—libre asociacion—sufragio universal—amovilidad de los cargos públicos—elegibilidad de los jueces—creacion de jurados—residencia de los funcionarios políticos—responsabilidad de los ministros de Estado y administradores de rentas—dotacion del clero—abolicion de derechos parroquiales—contabilidad fiscal—creacion de municipios y consejos departamentales—creacion de guardias civiles—conscripcion—en una palabra, la formacion mas completa é independiente de los poderes públicos y locales, sobre el mas ámplio y verídico sistema electoral, única fuente legítima de todos: tal fué la Carta de 1856, elavorada por la discusion, pacífica unas veces y tempestuosa otras, de los obreros de la revolucion.

José Simeon Tejeda, purísima figura, ciudadano importante, legislador utilísimo, por su probidad y patriotismo, por la firmeza de sus convicciones, por sus vastos conocimientos, dedicacion y laboriosidad, no era sin embargo un gran orador político, ni un elocuente abogado, ni un afamado académico; pero si no era de aquellos que con su ardiente peroracion convencen iluminando á una asamblea, como quien con lengua de fuego infunde la ciencia sobre un colegio apostólico, era de esos otros génios tutelares que reunen las mas eficaces dotes para reorganizar el presente y preparar el porvenir de un pais, era el razonador mas metódico y conciso, el expositor mas claro, el lógico mas concluyente, en cuanta cuestion social, política y económica venia á caer bajo el escalpelo de su sana crítica. Hombre siempre convencido, imprimia á sus discursos el apasible acento de la persuacion, salia á la tribuna como el sol por el Oriente, disipando nieblas y crepúsculos, siguiendo con tranquilidad su camino de ascencion al meridiano, y, esparciendo luz en todos los horizontes, afirmaba sobre sus ideas la atraccion de toda la Asamblea.

Pero el golpe de Estado de noviembre de 1857 vino en aquella época á segar, en flor todavía, los primeros brotes de la revolucion de 1854. No hay para que ocuparnos de semejante legicidio; baste saber que el apostolado de entónces se esparció por do quiera para predicar y anunciar á todos los pueblos las nuevas doctrinas y las nuevas leyes que, fortificadas por el sacrificio de los padres de la patria, debian mas tarde constituir el credo y la profesion de fé de la República radical.

Pasaron así seis años de peripecias políticas contínuas, en los cuales José Simeon Tejeda, sin desatender la mision personal que le incumbia, se consagró especialmente á la profesion de abogado.

Durante estos seis años, unas veces en las sociedades de la «Union Americana,» creadas en el Perú para auxiliar á nuestra hermana Méjico, otras en las Juntas de Beneficencia, ora en la prensa, ora en círculos científicos, y constantemente en el foro, el Dr. Tejeda estuvo siempre consagrado á la causa pública, siempre con buena voluntad, siempre cumpliendo religiosamente sus patrióticos empeños.

De estas labores pacientes vino á sacarle el atentado del 14 de abril de 1864, perpetrado por el general Pinzon sobre el territorio nacional; de ese atentado, escándalo de la América y del mundo que, no obstante el 2 de mayo, resuena todavía en nuestros corazones. Ante la necesidad de revindicar el honor se unieron fraternalmente todos los partidos, deponiendo en el ara sacrosanta de la patria los intereses y las disidencias políticas. José Simeon Tejeda fué entónces uno de los primeros en ofrecer su cooperacion importante al gobierno constituido, y cuando se instaló el Congreso ordinario de julio de aquel año, fué tambien llamado á formar parte del gabinete Costas Pacheco, que tan grandes servicios supo prestar á la causa americana, acreditando por medio de la mas acertada discusion diplomática el buen derecho de la República. Pero ese gabinete, ilustrado y patriótico, no podia continuar, porque, como los hechos lo acreditaron despues, no podia tampoco inspirar confianza á un gobernante dispuesto á transigir, como transigió con el enemigo extranjero, en los tratados de 27 de enero de 1865.

Separado de las funciones ejecutivas desde setiembre anterior, el Dr. Tejeda perteneció de hecho á la formidable oposicion, organizada para combatir al gobierno que con tanta osadía como desvergonzado cinismo, aherrojaba así el sagrado decoro y derecho nacional. Los que desde el primer dia del atentado de abril comenzamos á sufrir por la patria persecuciones traidoras, los que en los comicios y en la prensa, en los asilos y en las prisiones, creamos la insurreccion de 1865, sabemos perfectamente cuántos fueron los útiles como discretos y contínuos servicios de Tejeda á la causa del honor y la defensa del pais. La revolucion de febrero de aquel año, proclamada por el coronel Prado en la ciudad de Arequipa, vino, como las de 1854, recorriendo á paso de vencedor todos los pueblos del Sur y Norte, hasta entrar triunfante y vigorosa en la capital de la República el 6, de noviembre del año referido.

Pero aquella revolucion no habria correspondido á sus causas ni á sus fines, si por atender á las exigencias de una legalidad embarazosa, hubiera retardado un solo dia la alianza ofensiva y defensiva de las Repúblicas del Pacífico y la consiguiente declaracion de guerra al gobierno de España. Para llenar tan alto deber y satisfacer los justísimos deseos del pais, el coronel Mariano Y. Prado, caudillo de la mas santa de las causas políticas de nuestra historia republicana, se invistió con el poder dictatorial que puso en sus manos la accion de un grande plebiscito ó comicio popular. La dictadura organizó inmediatamente un gabinete de secretarios de Estado, en el cual formaron un cuerpo y una alma, José Galvez, Toribio Pacheco, José María Quimper, Manuel Pardo y José Simeon Tejeda, alma y cuerpo de la nacion que iba en desventajosa lucha á combatir la escuadra extranjera mas formidable que habia surcado las aguas de la América meridional. José Galvez, en los preparativos de la guerra, Quimper, consagrado al gobierno interior, Pardo dedicado á la reorganizacion y mantenimiento de la hacienda, dejaron exclusivamente á Pacheco y á Tejeda la importante tarea de tratar la alianza de los cuatro Estados y de manifestar y declarar la guerra que se declaró en enero de 1866. Tejeda y Pacheco trabajaron sin cesar los interesantísimos documentos diplomáticos que Europa y América conocen y pertenecen al dominio de la historia; trabajaron y consiguieron la alianza, correspondiendo así á la confianza del Perú.

Entre tanto, nuestra pequeña escuadra, atravesando la flota española, habia ido á colocarse en los canales de Chiloé, á donde, el reñido combate de Abtao, provocado en febrero por el contra-almirante Mendez Nuñez, dió por resultado la primera de nuestras glorias.

Pero el vano empeño de Abtao no podia quedar sin venganza, ni la captura de la *Covadonga* continuar sin represalia: el almirante en jefe decretó entónces el bombardeo é incendio de Valparaiso y el 31 de marzo de 1866 volvieron á presenciar la América y el mundo, el nuevo atentado, cuyo recuerdo escandaliza aun á la civilizacion moderna. Quedaba solamente un golpe por acometer para consumar la série no interrumpida de atropellamientos de la fuerza extranjera; ese golpe debia caer sobre el Perú, renovando en nuestro territorio los horrorosos actos perpetrados en Chile. El general Mendez Nuñez levó sus anclas y tomó rumbo al Callao.

El 25 de abril apareció en la isla de S. Lorenzo la formidable escuadra española y cinco dias despues notificaba el abandono de la bahía á todos los pabellones extranjeros, resolviendo para el 2 de mayo, aniversario de la expulsion francesa, el ataque y bombardeo del Callao. El dictador del Perú y sus secretarios de Estado, legítimos intérpretes de la fiereza del pais, aceptaron resueltamente el combate, y Toribio Pacheco y José Simeon Tejeda, José María Quimper y Manuel Pardo, cuya mision tocaba á su término, se trasladaron al Callao para correr la misma suerte que todos sus conciudadanos en los momentos del ataque y la defensa. Nosotros, que les tuvimos en nuestro puesto, que les vimos de cerca arrostrar con sereno semblante las peripecias de la lucha y que fuimos testigos presenciales de sus patrióticas emociones, nosotros podemos decirlo sin rubor, «jamás, nunca fué mejor cumplido el deber de los hombres públicos.»

La victoria del 2 de mayo puso sin reserva en las manos del gobierno los destinos del pais; el coronel Prado, vencedor del enemigo extranjero, era á la sazon el árbitro soberano del presente y porvenir de la República, y lo era con tanta mas amplitud, cuanto que José Galvez, el honorable campeon del partido radical, acababa de sucumbir heróicamente en el combate. La inmensa elevacion de un hombre es una amenaza permanente á las libertades y las instituciones; no quedaba, pues, sino el gabinete como garantía de la regularizacion del régimen interior.

Aquella garantía fué, sin embargo, innecesaria, porque el mismo coronel Prado decretó la eleccion de una Asamblea Constituyente y el nombramiento de un nuevo mandatario, con el propósito de devolver á la República el supremo poder de que se hallaba investido. A tan grande decision, á tan alto desprendimiento, á tanto patriotismo, los pueblos del Perú debieron contestar, como contestaron, eligiendo nuevamente al jefe supremo en la persona del defensor y salvador de la América latina.

Reunióse la Asamblea en febrero de 1867: no siempre los mandatarios de los pueblos cumplen religiosamente su mision, ni se limitan á ser órganos fieles de la voluntad nacional, y merced á una de estas peripecias, frecuentes en las milicias políticas, ese gabinete, el mas probo, el mas patriota, el mas liberal de cuantos habia tenido la República, fué combatido por las facciones parlamentarias, y precisados á demostrar toda su abnegacion y todo su civismo, sus miembros demitieron los cargos que con tanto acierto como coraje habian servido en los dias de la incertidumbre y de la angustia. Tejeda, Pacheco y Pardo volvieron, pues, como nuevos Arístides, á la vida privada, desde donde pudieron contemplar, no sin grandes amarguras, todo género de decepciones.

Sin áncoras el partido liberal, combatidos sus hombres por un clero demagógico, rodeados de pérfidas acechanzas por un gabinete clerical, abandonados tambien por su propio caudillo, tuvieron que zozobrar en el seno de facciones encontradas, y no obstante que la nueva carta de 1867 habia reconquistado los principios once años ántes proclamados por la Convencion de 1855, el nuevo Código vino á ser arrastrado por la tempestad reaccionaria en que sucumbió el vencedor del 2 de mayo, en enero de 1868.

El Dr. Tejeda volvió segunda vez á la vida pacífica de abogado, despues de haber rendido los grandes servicios de que venimos ocupándonos. Pasaron así tres años, en los cuales, sin embargo, las juntas de beneficencia, los clubs literarios y las asociaciones científicas tuvieron siempre su cooperacion activa, cuando comenzó para el pais la época preparatoria de las elecciones prisidenciales, época en la cual debian resolverse para la República, con el nombramiento del nuevo presidente, los dos problemas difíciles de la situacion; el problema de exterminar el latrocinio sistemado en la administracion y autorizado por la inícua complicidad de una parte numerosa del país, y el problema de arrancar de raiz, del seno de la patria, la influencia directiva de gobiernos militares.

Innecesario es rememorar aquí los sorprendentes sucesos que cada dia imprimian nueva exitacion en los ánimos durante las cuestiones electorales, y lo es mas aun, trazar el cuadro de los partidarios políticos en controversia. Baste saber que el gobierno del presidente Balta presentó un candidato oficial y que el pais por todos sus órganos se levantó en masa con una oposicion de candidatos civiles, entre los que D. Manuel Pardo contaba con la mayoría de los ciudadanos mas importantes en todo los departamentos de la República. Entre estos ciudadanos figuraba José Simeon Tejeda.

Verificadas las elecciones de 1871, la provincia de Condesuyos del dapartamento de Arequipa volvió, como en 1855, á conferirle sus poderes para el Congreso de 1872, por cuyo motivo el Dr. Tejeda reingresaba á la vida pública, precedido de tan dignos como ilustres antecedentes.

Elegido diputado, calificado por su Cámara, previsto ya para la presidencia del Cuerpo Legislativo por la mayoría de sus colegas, sobrevino la revolucion de 22 de julio. Fué Tejeda uno de los miembros del Congrsso que suscribió la protesta del mismo dia, aceptando, como aceptaron todos, las concecuencias de su conducta. La revolucion sucumbió cuatro dias despues y restablecido el régimen de la legalidad, la Cámara de Diputados designó al Dr. Tejeda para dirigir y presidir los trabajos legislativos.

José Simeon Tejeda experimentó entónces la sincera satisfaccion de suscribir la ley de 31 de julio, que elevaba á su candidato à la primera majistratura del Estado, experimentó la satisfaccion patriótica de ver coronados sus esfuerzos, y en pleno triunfo sus principios, y lleno de fé en el porvenir continuó trabajando sin descanzo en la reorganizacion de su pais, hasta el 28 de abril anterior en que por la última vez debian sus conciudadanos, en la clausúra del Congreso, oir la palabra honrada del patriota, el estadista y el buen ciudadano.

Tales son los servicios de José Simeon Tejeda dos veces ministro de Estado en el departamente de justicia, dos veces diputado y presidente del Congreso del Perú.

José Simeon Tejeda era tambien á la vida doméstica lo que á la vida pública, uno de los mas honorables, puros y dignos padres de familia: ha fallecido, sin dejar otra fortuna á sus hijos que la adquirida á fuerza de labor paciente en la profesion de abogado. Sóbrio en sus hábitos y costumbres, religioso en sus sentimientos cristianos, fiel en sus relaciones personales, el Dr. Tejeda deja en la sociedad peruana y en las filas de los hombres públicos de América un vacío que es difícil de llenar; pero si su muerte ha debido ser universalmente sentida en el Perú, su tumba constituirá siempre un ejemplo y una enseñanza para la nueva generacion, y un modelo de virtudes públicas y privadas que fortificarán en todos tiempos el espíritu de los hombres de corazon y de buena voluntad.

Que el Perú sepa que á la tumba de José Simeon Tejeda van desde el extranjero los sentimientos de inmenso dolor de sus compatriotas, reconocidos por sus servicios de todos tiempos á la buena causa de la patria. Que la historia le haga justicia, y sus contemporáneos honren su memoria. Qué sus hijos sigan su ejemplo, y que el cielo derrame sobre ellos todas sus bendiciones!

Paris, setiembre 26 de 1872.

F. CASÓS.

Apuntes de un lector.

(Véase el número 27 de EL AMERICANO.)

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

Lamentaciones sobre la decadencia del teatro. — Antigua cancion en tono nuevo. — Horacio y Cervantes, críticos dramáticos. — No ha muerto la comedia francesa. — Por qué pierde su prestigio la literatura. — Los siglos tienen la literatura que merecen. — A cada tiempo sus costumbres. — El siglo de los sabios. — ¡Viva la ciencia! — Cómo podrá terminar el eclipse literario. — Cómo puede el teatro ser excepcion de la regla. — Ser Galo para reemplazar el lema: *Castigat ridendo mores.* — Opinion de un actor y de un emperador.

Al manifestarnos incrédulos sobre la virtud moral del teatro, no pretendemos atacar el prestigio de la institucion: al contrario, pensamos que el campo que le queda en el dominio de la observacion pura, de la pintura, de las costumbres y de los sentimientos, así como en el ilimitado espacio de la fantasía, basta con mucho á justificar su importancia y á dar pábulo al genio de los autores sin que estos traten de salvar las almas de los espectadores.

Si censuramos á los sermoneadores que han hecho desviarse de su objeto á la comedia, obligándola á desenvolver en tono serio la tésis pesada y pedantesca, es precisamente porque la acusamos de haber limitado su objeto, dando motivo á los pesimistas para proclamar la decadencia del teatro.

Nada es hoy mas trivial que las lamentaciones sobre esta decadencia: la tragedia ha muerto: el drama es grotesco ó nocivo, la comedia cae tropezando á cada paso en el pedantismo y en el realismo: el *vaudeville* es chocarrero. Tal es el tema, con mil variaciones ejecutadas por críticos de mal agüero, alentados por el público de rancias ideas, que se apega á sus recuerdos y á sus prevenciones, sin querer salir de su horizonte literario.

Fácilmente se declama contra la decadencia del teatro; pero, ¿es fundada esa declamacion? Por mas que se declare patente la decadencia teatral, confieso por mi parte que no lo veo así. Lo que me consuela, es que dichas lamentaciones datan de antiguo. Parece que el teatro ha estado en decadencia desde su orígen, es decir hace dos mil años.

Horacio clamaba contra la decadencia del teatro romano: «Los necios é ignorantes piden en medio del mas hermoso poema, que se le presenten osos y lictores, porque esos son los goces de la plebe. ¿Qué digo? Ni los caballeros, ni los espectadores de la orquesta prestan oido; solo con la vista saborean negligentemente tan estériles placeres. El telon esta alzado durante cuatro horas para hacer desfilar cuerpos de caballería y legiones de infantes, reyes cautivos maniatados, carros, camillas, buques, el marfil conquistado al enemigo, el bronce ganado en Corinto. Si Demócrito saliera de su tumba, se desternillaria de risa al ver la muchedumbre extasiada ante un elefante blanco, ó ante una girafa con piel de pantera y pescuezo de camello. Los actores están resplandecientes; en cuanto se presentan en la escena se les aplaude con frenesí. ¿Qué han dicho? Nada. ¿Por qué, pues, tal entusiasmo? Porque llevan un traje teñido en Tarento, una clámide color de violeta..»

Nunca se han descrito mejor las invenciones de la mecánica, destronando las peripecias de la accion, la importancia preponderante del traje, el aparato escénico, los animales y cortejo de comparsas y el abuso de la tramoya. No parece sino que estamos leyendo la flamante reseña de la última comedia de magia y el traje nuevo de la comedianta Antigny.

¿Pláceos ahora dar oidos á las quejas del autor del Quijote, que escribia allende los Pirineos en el siglo XIV? «Examínense las piezas del dia á las que acude tan gustoso el pueblo: ni unidad, ni ilacion, ni reglas. Nuestros autores olvidan que la comedia debe ser espejo de la vida humana, representando á los hombres como son, pintándonos las costumbres y usos, los ridículos y los vicios..... Solo piensan en combinar novelas intrincadas, amalgamando sin tino acontecimientos sobre acontecimientos, y con frecuencia pintándonos situaciones poco decorosas. Todo el daño procede de que han venido á considerar su trabajo como mera operacion comercial. La mejor obra es la que mas produce. Algunos conocen muy bien las reglas por ellos violadas; serian capaces de escribir bien, porque la naturaleza les ha dotado de talento; pero prefieren fáciles triunfos á la gloria imperecedera (1), sacrificando á los aplausos de un dia el fallo eterno de la posteridad.»

¿No se diria que se habla aquí de la última pieza de escándalo que ha llenado el coliseo doscientas noches seguidas?

Nada, pues, mas huero que esa censura periódica del teatro. Jamas se encomienda el acusado, porque sus vicios proceden de su temperamento, constituyendo, por decirlo así, su propia naturaleza; vive únicamente de la popularidad que le atosiga incesantemente: *malesuada fames.*

Demos de mano á vanas declamaciones. No atribuyamos á decadencia lo que es mera adaptacion á nuevas costumbres.

La tragedia tradicional, con sus tres unidades, con su movimiento monótono, sus confidentes y sus monólogos, la tragedia lánguida y apagada ya en tiempo de Ducis y de Chénier (2) está condenada al mas profundo silencio, y los honrosos conatos de Casimiro Delavigne y de Ponsard (3) para resucitarla han quedado infructuosos. Tampoco el renacimiento literario, llamado Romanticismo, hijo glorioso de la renovacion de 89, alcanzó el ideal dramático con que sueña nuestra época, y se perdió en una exaltacion ficticia, que mas de una vez tortura y obliga á hacer gestos y contorsiones á los personajes.

En cambio no es difícil probar que, á pesar de sensibles extravíos de mal gusto, la comedia se mantiene á cierta altura digna y noble: aparece salpicada de rasgos ingeniosos, de chistes; el talento de anudar y desenlazar una accion interesante, el arte de las situaciones, la destreza de las combinaciones figuran en ella como dotes comunes é incontestables que han vinculado en la escena francesa el honor insigne de ser la proveedora del mundo entero.

Ya que hemos tocado á la gran controversia pendiente todavía entre los aficionados al teatro contemporáneo y sus detractores, séanos lícito decir una palabra acerca de la oportunidad de las oraciones fúnebres en que siempre figura esta frase de alarma:

«La literatura agoniza, la literatura ha muerto!»

⁂

En tésis general tienen razon, y la literatura anda hoy alicaida.

Pero, ¿por qué?

¿Hay que atribuirlo al abatimiento de los ánimos, á la corrupcion de las costumbres, al olvido de lo ideal, y como suele decirse encandilando los ojos, á la irrupcion del materialismo? Malas razones.

Moralmente hablando puede decirse, como en química, que «nada se pierde, nada se crea,» todo se modifica y trasforma en revoluciones necesarias. No siendo en el fondo la suma de bien otra cosa que la suma de pensamientos justos que circulan, creemos con certeza que la moralidad de los siglos sigue una marcha ascendente.

Dícese generalmente que los pueblos tienen los gobiernos que merecen: ¿no podria decirse con igual razon que los siglos tienen la literatura que merecen, esto es, que corresponde á sus necesidades y conviene á la naturaleza y á la importancia de las ideas vigentes?

Pues bien, retamos á que se nos pruebe que los hombres de las grandes épocas literarias valian mas que los de la nuestra. Si poseian una literatura mas rica, mas elevada que la nuestra, no es porque la hayan merecido mejor que nosotros, sino porque aquel desenvolvimiento en sentido de la imaginacion convenia precisamente á las necesidades de los espíritus, á la mision de la época.

Digásenos si las letras no han florecido mas en la hora de la degeneracion social. Si los grandes siglos literarios los siglos de las leyendas clásicas, no fueron épocas de corrupcion, y descendiendo de lo general á lo particular, pruébesenos que un literato ha mostrado tanto talento cuanta era su honradez.

No, cien veces no! Lo cierto es que si la literatura agoniza, es porque el siglo no ha nacido para ella ni ella para el siglo. A cada época sus costumbres. Hay tiempo y hora para cada cosa, para los suspiros enamorados, para los relatos novelescos, para las aventuras estrañas, para la prosecucion esclusiva de lo bello, para el culto de la forma y para el refinamiento intelectual que en suma constituyen el dominio literario. Ese tiempo es aquel en que descansan y meditan las naciones. La literatura es ante todo un desahogo ó un ejercicio gimnástico.

La palabra no corresponde á los hombres, ni á las épocas de accion. Somos hombres y vivimos en una época de accion. Si la imprenta mató la tradicion, quizá el telégrafo ha matado la literatura. Porque siempre *esto* matará á *aquello*. Es un hecho. ¿Será un mal?

Creemos que no, ántes al contrario, opinamos que si no nos basta la literatura, si no basta á alimentar los génios en nuestra época, es un mal para mayor bien, y en todo caso un progreso final por una decadencia aparente.

A la accion corresponde la ciencia, que es una fuerza, miéntras que la literatura no pasa de una aspiracion. Hoy la ciencia nos circunda, nos impele: si los dioses se van, los del Parnaso, como los demas, huyen expulsados por la ciencia, la cual, en su inexorable ley de progreso ha destronado al sentimiento; por ella las hipótesis ceden su lugar á las certidumbres las realidades, á las abstracciones.

Investigar la verdad y plantear por la ciencia experimentál una síntesis nueva de las cosas, tal es la mision del siglo. Acábase la evolucion social. Despues de haber apelado á las armas, al sacerdocio, á las letras, los hombres superiores acuden hoy á las ciencias, á los establecimientos fabriles, á los laboratorios. Todos los publicistas valiosos de la hora presente, los Littré, los Renan, los Taine, etc., son sabios, y el mismo Víctor Hugo no debe quizá el molde enérgico en que vaciara su pensamiento, sus imágenes fieles y sorprendentes, y la precision de su forma, sino al sello bien marcado de una educacion no ménos científica que literaria.

Fuerza es resignarse. Durante mucho tiempo será la literatura esclava de la ciencia. Pero no exageren nuestro pensamiento los amantes de las letras, entre los que nos contamos. No pretendemos condenar la literatura á la pena capital, ni entonar un insolente *De profundis.* Tambien nosotros estábamos acostumbrados á considerar el esplendor de pasados siglos á traves de los rayos centelleantes de la literatura: tambien habíamos mezclado nuestras quejas y lágrimas á las que suscitan las sombras del presente.

Pero la demostracion que nos hemos dado para explicar ese oscurecimiento, consuela y tranquiliza nuestro amor á las letras. Porque comprendemos la necesidad de su eclipse. La literatura recobrará sus derechos y su lugar, cuando la ciencia haya terminado su obra, concluida tambien la crisis intelectual en la que todos participamos.

La literatura solo aparece como la expresion de una síntesis social y columbrándose apénas á estas horas la nueva concepcion del mundo, que debe resultar de los progresos científicos, la literatura no puede difundir, ni reflejar aquello que no existe todavía. Espera que se presente su ideal.

⁂

Volviendo al teatro, de que nos ha alejado una digresion, quizá no inútil á los ojos del lector, diremos que parte de las razones que explican el eclipse literario, cuadran de lleno á la literatura dramática: acaso en ese punto sean ménos espesas las nubes y mas rápida y expedita la marcha progresiva.

---

(1) Cervantes alude aquí á Lope de Vega, el cual, conociendo su siglo, escribia:

El pueblo es nécio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en nécio para darle gusto.

(2) *Ducis* nació el año 1733 y falleció en 1816. Acomodó á la escena francesa varios dramas de Shakespeare: *Hamlet, Romeo y Julieta, Macbeth, Otelo.* Tambien compuso una tragedia á la manera de los antiguos: Edipo en Admeso.

Chénier (José María), hermano de Andrés Chénier, muerto en 1811, poeta trágico del período republicano. Sus tragedias: *Cárlos IX, Enrique VIII, Calas, Cayo-Graco, Fenelon, Timoleon, Ciro,* encierran grandes bellezas entre largas declamaciones.

(3) *Casimiro Delavigne* (1793-1843). Ingénio distinguido, poeta fácil, autor de amables tragedias, algunas de las cuales figuran todavía en el repertorio vigente. Mas adelante nos detendremos á estudiar su teatro y el de Ponsard.

Y eso porque, segun digimos en otra ocasion, el papel del teatro es ante todo *de accion* y su importancia, una importancia histórica.

El teatro brillará dignamente miéntras se confunda con la accion del siglo: su menoscabo, su inferioridad proceden de su desencaminamiento, comprometiendo su poder los falsos moralistas y los ambiciosos sermoneadores.

Láncense denodadamente los héroes burlescos á la arena en que se agita la vida moderna, enarbolando, no ya el hisopo, ni la férula, sino el espejo que refleje los vicios, los defectos, los traveses ridículos de la sociedad: de ese modo recobrará inmediatamente el teatro su prestigio y autoridad. La última réplica corresponde á los hombres de talento, así en la nacion como en las piezas de Molière.

Un brillante escritor, espíritu liberal é ilustrado, M. Julio Claretie, en un libro de literatura selecta, consagrado á hacer estudiar y querer mas á Molière, se expresa elocuentemente en estos términos acerca de la necesidad de reanudar nuestras tradiciones nacionales:

«Volvamos con apresurados pasos á los verdaderos hijos de la Galia, á Rabelais, el buen sentido *sublimado*, á Montaigne ateniense gascon, á La Fontaine, el mas admirable de los narradores y pintores, á Corneille que encuentra el lenguaje francés hasta en el *foro* romano, á todos cuantos tienen en las venas, en el corazon, en la voz ese acento particular que hizo temible y brillante como el acero puro al génio francés vivo y militante, armado á la ligera y reluciente como una abispa á los rayos del sol.

«Voltaire, Diderot, Beaumarchais, pertenecen á la raza elegida, que es la nuestra. A ellos se ha de preguntar cual es el secreto de esa regeneracion intelectual y material tan anhelada.

«La Francia, semejante á Anteo, recobrará nuevas fuerzas con tocar la tierra, si es que no se asemeja mas bien á una convaleciente que recupera la salud respirando los aires puros de su pais natal, y ese aire puro, ese manantial cristalino es el inagotable ingénio francés, que convirtió nuestra patria en *soldado de Dios*, como diria Shakspeare, y nosotros añadiremos con Molière el *soldado de la humanidad.*»

Y si se necesita á todo trance otra divisa que destrone al *castigat ridendo mores* que negamos, inscribiríamos la que el célebre actor inglés Kamble atribuye á Molière en una opinion humorística citada con frecuencia:

«Me figuro, decia Kamble, que queriendo Dios en su infinita bondad, conceder al género humano el placer de la comedia creó á Molière y le dejó caer en la tierra, diciéndole: «Hombre, pinta, divierte y corrige si puedes á tus semejantes.»

O tambien el dicho de Federico de Prusia que tambien fué director de teatro: «se necesita un teatro *divertido*: es lo *esencial.*»

En efecto, para ser realmente divertido, de diversion duradera, ¿no ha de ser el teatro verdadero y audazmente franco, esto es, conforme á nuestra teoría, historiador fiel?

De este modo se limitará y conjurará en lo posible la decadencia del teatro.

Ocasion tendremos mas adelante de estudiar otros inconvenientes naturales que se oponen á la renovacion escénica, hijos del modo que hoy se tiene para explotar el teatro.

HIPÓLITO FENOUX.

REVISTA DE TEATROS

VAUDEVILLE, *La Chambre bleue.*—*Aline.*—PALAIS-ROYAL, *Les incendies de Massoulard.*—CHATELET, *La Faridondaine.*—TEATRO ITALIANO.

Con los primeros cierzos de otoño, Paris empieza á ver regresar sus huéspedes de invierno. Todos aquellos á quienes la caza no retiene aun cerca de los bosques y florestas vuelven á sus domicilios urbanos.

Los paseos ven cada tarde reaparecer algun tren aristocrático; las carreras del Bosque de Boloña se animan con mil figuras que habian desaparecido de Paris desde la primavera, y los teatros, tan desiertos ó poblados de desconocidos desde hace cuatro meses, vuelven á hospedar sus habituales espectadores.

Y sin embargo, hasta ahora pocos esfuerzos han hecho las escenas parisienses para atraérselos. Muchas novedades de importancia se dice están en preparacion; pero lo que es las que hasta ahora han hecho su aparicion escénica son de una medianía y vulgaridad desesperantes.

Así es que de ellas diremos únicamente cuatro palabras, lo indispensable para fijar su *estado civil.*

El *Vaudeville* nos ha ofrecido esta semana dos piezecitas en un acto. *Alina* se llama la una, y es un episodio inverosimil y grotesco de la revolucion francesa, escrito en versos nada clásicos. Los caractéres son ilógicos, la intriga tonta y la ejecucion insignificante.

En cambio la *Chambre bleue*, que es el título de la otra obra, es perfecta. El argumento está sacado de una novelita del castizo y elegante escritor Próspero Merimée, por un literato de delicada pluma, M. de la Rounat.

Es la historia de las tribulaciones de dos recien casados, que obedeciendo á esa ridícula costumbre de ponerse en viaje inmediatamente despues de recibida la bendicion nupcial, van á pasar la noche de bodas en un hotel, donde su duo erótico es turbado por mil cómicos incidentes. La oficialidad de un regimiento festeja la llegada de la de otro cuerpo que viene á reforzar la guarnicion en una pieza contigua. Un inglés se emborracha y derrama su botella de Oporto, cuyo contenido, deslizándose bajo la puerta de los novios, hace creer á estos en un asesinato.

Por fin, mil tribulaciones que impiden á cada momento..... la inspiracion de los recien casados.

El asunto es picaresco, está tratado con gracia y decencia, y la ejecucion es perfecta por parte de un actor de talento y una actriz muy linda, Saint-Germain y Antonine.

Estas dos obritas y una comedia antigua, pero preciosa — la *Poudre aux yeux* — constituyen en el Vaudeville un espectáculo muy atractivo.

El *Palais-Royal* ha reforzado su cartel con un acto muy variado, titulado: *Los incendios de Massoulard.* Este Massoulard es un marido correnton, que so pretesto de estinguir los incendios en calidad de presidente de una compañía de seguros, va á cenar con ciertas damas de virtud ménos que dudosa. Su mujer le sorprende en casa de un amigo, que la atrae á su domicilio con miras poco santas, en compañía de una ciudadana llamada *Pata al aire*... y perdona. El amigo se consuela con *Pata al aire*, y los esposos regresan contentos, convictos y confesos al domicio conyugal.

Esta pieza de M. Férrier está representada con el gracejo endiablado que le es peculiar, por Gil-Perez, una lindísima actriz Mlle. Valerie — que hizo en otro tiempo las delicias de Bolivia, contribuye al éxito de esta obra.

El *Châtelet* ha renovado su espectáculo con una obra ya conocida, la *Faridondaine.* Es un melodrama pasado de moda y pesadísimo, que sirve de pretesto para que canten algunas *primas-donas* de café-concierto.

Esta pieza insípida y medianamente interpretada no puede atraer gran concurrencia á este teatro, tan digno de interés por la organizacion de su empresa, formada por artistas en comandita. La sala está siempre, no obstante, muy animada y salpicada de elegantes espectadores, gracias al buen gusto y numerosas relaciones del simpático secretario del teatro, M. Henri Roger de Beauvoir.

El *Teatro Italiano* abrirá, segun parece, sus puertas el 6 del entrante, y se habla nada ménos que de la Patti para solemnizar la inauguracion. Dícense tambien maravillas de los artistas contratados, entre los que descuella una nueva estrella, Mme. Bellocca. Se habla de muchas obras inéditas, y entre otras, de una que llevará por título: *Pablo y Virginia*, y que crearán la Patti y Capoul.

Del dicho al hecho, hay gran trecho; pero M. Strakosch es en efecto un empresario capaz de realizar las mas sorprendentes y magníficas esperanzas.

PICO DE LA MIRANDOLA.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES
POR
FEDERICO DE LA VEGA.

(*Continuacion.*)

«Si te atrevieras á adoptarle, yo te propondria un medio para vernos pronto; sal por las tardes á pasear en tu bote, atraviesa la bahía hasta llegar á las playas de Trasmiera y yo te esperaré en el sitio en que convengamos. Allí nadie me conoce, ni es probable que encontremos á los estúpidos Argos del Alta y del Sardinero. ¡Tengo tanto que decirte!.. ¿Lo harás, Julia mia?

. . . .

«Me preguntas en la tuya si creo en la voz de los sueños, y me describes el que tuviste en la noche del lúnes, con esa magia de estilo que solo tu posees...

«¡Qué poética eres, Julia de mi alma!

«Yo te preguntaré á mi vez si crees en las alucinaciones del espíritu.

«Cuando, apoyado de codos en mi mesa, desaparece de mi vista el papel que me propongo estudiar y empiezo á distraerme con tu recuerdo, cosa que me sucede casi siempre, porque siempre y á donde quiera llevo tu imágen grabada en mi alma, se me figura que tu melodiosa voz me repite al oido con apasionado acento aquellos dos versos de Espronceda.

«El mundo no es Madrid, juntos volemos
«Otras gentes á hallar y otras escenas.»

«Entónces desaparece como por encanto el escenario en que hoy vivimos, y me veo contigo, solo contigo, en otros paises donde la libertad y el amor nos tienden los brazos sonriendo. Allí nadie opone obstáculos á nuestra ventura: completamente aislados del mundo, y teniendo por cárcel la inmensidad del espacio, llevamos por donde quiera el tesoro de nuestro amor con la frente erguida, sin el recelo de encontrar en nuestro camino séres imbéciles que te dirijan una mirada desdeñosa por el imperdonable crímen de haber hecho la felicidad de un pobre cómico.

«En esos viajes imaginarios, unas veces vagamos juntos bajo el hermoso cielo de Italia, por las pintorescas riberas que bañan las trasparentes olas del golfo de Nápoles; otras por las orillas del Rhin, sobre el territorio de la melancólica y soñadora Alemania; otras, en fin, por las imponentes gargantas de la poética Suiza...

«Los ruidos exteriores, ó la voz de mis compañeros que vienen á buscarme para el ensayo, ponen término á mi alucinacion, y al volver en mí de esos queridos éxtasis esperimento, como tú, Julia mia, la amargura de que no se prolongue eternamente. Oh! ¡qué hermoso no seria morir bajo el imperio de tan dulce ilusion!

«Adios, luz de mis ojos! quisiera estender mas esta carta, porque al escribirte me figuro que hablo contigo y que tu voz responde á mis palabras; pero es tarde y va á empezar la representacion... ¡y hoy hallaré tambien tu palco vacío!

«Pónme dos líneas diciéndome cuando podré verte.»

XVI

Julia á Eliseo.

Sábado, 14 de Agosto.

«Mañana voy con mi padre al Astillero. Yo permaneceré allí hasta el mártes y él vendrá á Santander el lúnes por la mañana.

«Luisa te dará esta noche las señas de nuestra casa.

«Vete por tierra, á fin de que no te vean embarcarte, y allí nos veremos. Yo tambien tengo mucho que decirte.

«Nuestra situacion se complica.

«Estamos esperando á mi primo, y temo que su llegada sea funesta para nosotros.

«Si los rumores de la murmuracion llegan á oidos de Santiago, no sé lo que sucederá, porque entónces no me será fácil convencer á mi padre.

«No tengo tiempo para mas.

«Adios, hasta el lúnes.»

XVII

En el cuarto piso de una casa de la calle de la Compañía, situada casi enfrente del antiguo convento de este nombre, y en una habitacion mas que modestamente amueblada, puesto que todo su ajuar consiste en cuatro sillas de paja, una mesa de cedro, un catre de tijera, dos ó tres baules amontonados en un rincon, y una larga percha, de cuyos clavos cuelgan en desórden gabanes, fraques raídos, pantalones de todas formas, pelucas, armas roñosas y casacas de la edad media, se hallaban reunidos el domingo 15 de agosto de 185..... nuestro amigo Eliseo y sus tres confidentes y compañeros de teatro.

Esta habitacion, perteneciente á una casa de huéspedes, servia de alojamiento al amante de la poética Julia.

Eran las nueve de la mañana.

El *gracioso*, el *barba* y el *guardaropa* acababan de colocar la mesa en medio del cuarto y de tomar asiento alrededor de ella, despues de haber arrojado los papeles que se hallaban encima, y de cubrirla con una colcha de percal, plegada en cuatro dobleces.

— Vamos — dijo el *barba* dirigiéndose á Eliseo, quien todavía se hallaba tendido en el catre cuan largo era — levántate, perezoso, y ven á hacernos el cuarto.

— No juego al tresillo.

— Déjale dormir! — repuso el *gracioso*. — Habrá pasado la noche en algun viaje aéreo, ó confeccionando alguna epístola para su beldad, y hoy necesita reposar la mañana. Duerme, hijo mio, duerme!... pero dinos ántes dónde está la baraja.

— Ahí, en el cajon de la mesa.

— Pues ahora, ya puedes volverte al otro lado.

— Bah! Eliseo no deja de levantarse en cuanto vea la espada y el basto! — dijo el *guardaropa*.

— Entónces, oros, copas, espadas... tú das, Eliseo, álzate ligero!

— He dicho que no me levanto.

— ¿Quiéres que te arrimemos la mesa? jugarás desde la cama.

— No.

— Mira que hoy te vamos á jugar á lo rico... á cuartillo el tanto!

— Nada me importa.

— Mira que vamos á sacar un real de cada puesta para tomar un piscolábis ántes de ir al ensayo!

— Buen provecho.

— Qué mil diablos tienes que no te seducen hoy ni los tantos á cuartillo, ni la perspectiva de un pastel de carne y de un par de copas de moscatel?.. Estás malo?

— No.

— Eliseo, si te incomodamos, nos iremos con la música á otra parte.

— Jueguen ustedes cuanto quieran, que no me incomodan.

— No lo entiendo! — exclamó el *barba* encogiéndose de hombros — es la primera vez que te veo tan lacónico, tan impasible ante una baraja, y tan inapetente á la idea de un suculento refrigerio. ¿Has llegado á enamorarte de veras, Eliseo?

— Tal vez.

— Tú?

— Yo.

— Anda y cuéntaselo á quien no te conozca!

— Señores, el *ensimismamiento* de Eliseo nada tiene de extraño — repuso el *gracioso*. — Un hombre de sus negocios necesita gran fuerza de abstraccion para trazar líneas... de conducta y madurar planes... de campaña. Dejémosle que se meza en sus dulces y *dorados* pensamientos.

— Apropósito de campaña, Eliseo — añadió el *guardaropa* — ¿cómo van las cosas?

— Bien.

— Marchan?

— Pchs!

— Chico, reparo que te vas haciendo con nosotros ménos comunicativo. ¿Te vuelve acaso la felicidad egoista?

— No.

— O no merecemos ya tu confianza?

— Como siempre.

— Mentira!.. tú guardas algo! Hace tres ó cuatro dias que no nos dices ni una palabra de la altura á que se encuentran tus proyectos.

— Pues verdad! — repuso el *barba* — yo tambien he hecho la misma observacion. Semejante reserva, con amigos como nosotros, es indigna, Eliseo.

— Se equivocan ustedes: nada les oculto que merezca la pena.

— A otro perro, niño! tú te hallas en un estado anormal...

— Febricitante...

— Como si dijéramos, fuera de la concha.

— Bah!

— Y la prueba es que en estas últimas funciones has ido agarrado al apuntador, como si no hubieras mirado siquiera el papel.

— Porque me aburre el estudio.

— Y por nada mas?

— No.

— Mira, niño, yo soy ya perro viejo para dejarme comulgar con ruedas de molino. Tus distracciones y tu silencio tienen otra causa que no nos dices porque desconfias de nosotros.

— Juro á ustedes...

— No jures, desgraciado mortal, que vas á condenarte miserablemente! — exclamó el *gracioso* en tono declamatorio. — Eliseo, digan lo que quieran estos badulaques, tú eres un buen muchacho, incapaz de inferirnos una ofensa tan grave. Si ahora no hablas, ya hablarás, que diablo! esa murria no te durará siempre! Conque vamos, que á las doce empieza el ensayo.

Y el *gracioso* empezó á dar las cartas, miéntras Eliseo continuaba en la misma posicion horizontal, con el codo sobre la almohada y con la cabeza apoyada en la palma de la mano.

— Juego, — dijo el *guardaropa*.

— Bien.

— Bien.

— A qué?

— A bastos!

— Vas tú al robo? — preguntó el *barba*.

— Ya lo creo! como que le voy á dar codillo! Tú sales, jugueton.

— Quién la defiende?

— Ya estamos así? Primera en Dios y va una!

— Vamos, te encargas de ella?

— No, y tengo una contra magnífica!.. mira, Eliseo con una carta mas y un fallo en lugar de esta blanquilla....

— Sí...

— Pues á otra cosa!

— Pon diez y seis tantos en el platillo y cuatro en el fondo para las consabidas once. Ya hay un pastel, Eliseo!

— El *guardaropa* cogió las cartas y puso el plato á su derecha.

— Tú juegas, Alvarez, — dijo el *barba*.

— Paso!

— Yo no! — exclamó el *gracioso*.

— A qué?

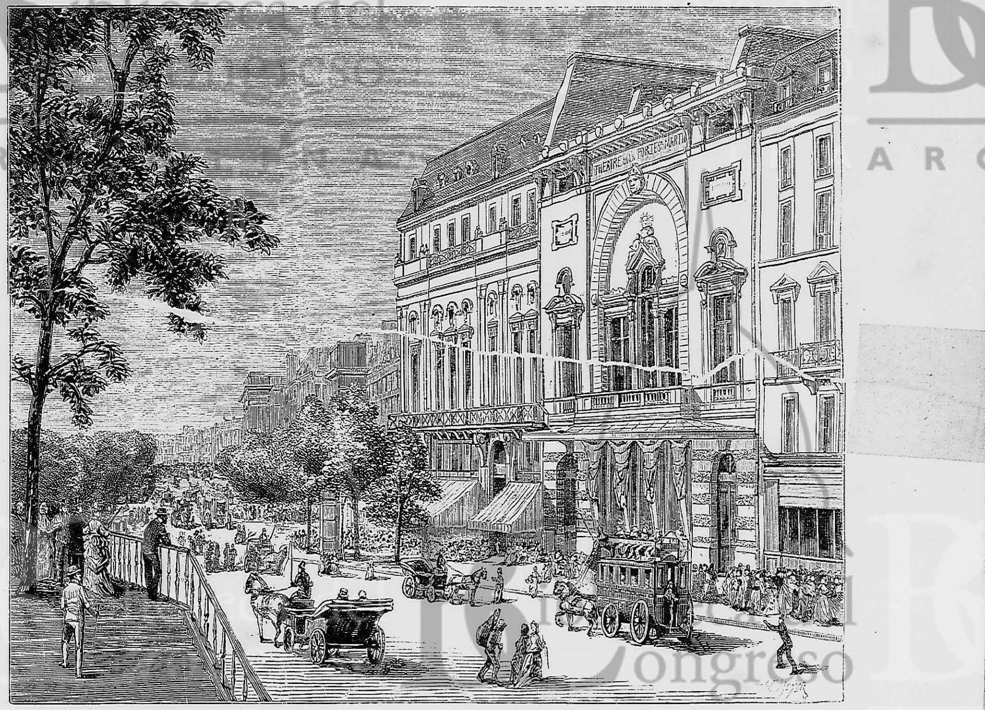
— Allá voy, que esto merece pensarse... Una... dos... cuatro bazas... ¿que te parece, Eliseo?

— Mal.

— Mala esta *entrada?* ¿á donde diablos tienes los ojos?... Bien que ni siquiera las has visto. Esta es una entrada magnífica!

— Eso es un paso como una casa! — repuso el *guardaropa*.

(*Continuará.*)



VISTA DEL NUEVO TEATRO DE LA PUERTA DE SAN MARTIN EN PARIS.

REVISTA DE LA MODA

El tiempo está encapotado: llueve; el frio llama á la puerta, y es preciso pensar sériamente en arroparse, porque el invierno avanza. La prevision es una cualidad preciosa, y fácil sería probar que las adquisiciones hechas precipitadamente, sin reflexion, dejan siempre que desear bajo el punto de vista de la elegancia y de la economía.

Verdad es que la moda no se ha fijado todavía, pero hay ropa que no varía de un año á otro y debe prepararse con anticipacion: por ejemplo, el vestido de lana negra de color oscuro, para los dias lluviosos que tan pronto han empezado este año.

Hemos visto géneros sargados, fuertes y elegantes, aunque no muy vistosos; pero es una *novedad*, con la cual se hace el traje completo ó sencillamente una polonesa que se lleva con falda de seda negra ó terciopelo. Adórnase de fleco de lana del mismo color, con bolas ó bolitas bieses de seda pespunteados; ó pechera de terciopelo guarnecida con botones de acero ó plata bruñida. Usase mucho la túnica-falda sin adornos, con un sencillo pespunte, y paletó corto, muy ajustado y cruzado al pecho, y cuyas solapas, vueltas de manga y carteras, se forran con falla ó terciopelo, ó se pespuntean como la falda; á veces se añade un bolsillito en el pecho, destinado á guardar un lindo pañuelito de seda; este último detalle es algo excéntrico.

Sabemos que se llevarán mucho los trajes de terciopelo, sobre todo de terciopelo inglés. Por nuestra parte detestamos el de algodon, tan pesado, y que rojea tan pronto, que al cabo de tres meses parece una antigüedad completamente inservible. Recomendamos á nuestras lectoras mucha reflexion ántes de hacer una mezcla de este género, siendo preferible gastar algo mas y comprar terciopelo de seda ó mezcla, de mejor uso que el inglés. El terciopelo de seda cuesta de 12 á 15 fr. el metro es verdad, pero advirtamos que no es absolutamente preciso hacer de terciopelo toda la falda. Puede aprovecharse la parte superior de un vestido viejo de seda negra, calculando despues 80 centímetros de altura de terciopelo para el complemento de la falda. De este modo el precio del traje es modesto, si tenemos en cuenta que puede servir algunos años, miéntras que el de terciopelo de algodon apénas si alcanza un solo invierno.

Podrá objetársenos, que entre 50 y 80 fr., la diferencia no es despreciable; pero responderemos en este caso, que preferimos mil veces una falda de seda negra, ó adecuada al traje, sin elegancia afectada, á otra de terciopelo de algodon que durante un mes conservará su lujosa apariencia, ofreciendo despues un lastimoso aspecto con sus pliegues raidos. Además, sea cual fuere el presupuesto que una dama dedique á sus atavios, siempre hay medio de comprar objetos útiles, duraderos y elegantes, arreglando cuidadosamente los gastos y acallando los apetitos y consejos del capricho. Trátase de sabernos privar oportunamente de una baratija demasiado costosa, de *preveer* la necesidad de una compra importante, separando de vez en cuando la ínfima cantidad con que hubiésemos satisfecho un antojo. Y cuando llegue el momento de escoger entre un género costoso sin duda, pero de mucha duracion, entre un vestido, caro quizás, pero fuerte y elegante, y otros de precio mas modesto y de engañosa apariencia, no vacilemos en echar mano de nuestras *economías*.

Esta es en pocas palabras, caras lectoras, la verdadera *economía*, que consiste, tenedlo por seguro, no en adquirir á bajo precio, sino en emplear acertadamente el caudal.

Si á veces ofrecemos figurines con hermosos y ricos trajes, es porque confiamos en que nuestras lectoras se dirán: Hé aquí un traje magnífico; es verdad que yo no puedo llevar tal profusion de plegados y rizadillos, cuyo género cuesta quince francos el metro, ménos aun esos grandes volantes de encaje, ni tan preciosa pasamanería; pero ese corte e perfecto, le imitaré: esa falda lindísima, puedo hacerla mas corta, y poniendo tres lazos en vez de seis y encaje mas estrecho que tengo, sacaré el conjunto, la silueta de este elegante grabado. ¿No es verdad que así razonais?

Quedamos pues en que, si os ofrecemos modelos muy elegantes, es para que los imiteis, y si os recomendamos las telas fuertes aunque caras, porque estamos convencidas de que la mujer económica debe preferirlas á las demás.

Lo mismo sucede con los botitos: los de pacotilla estropean los piés y se deforman en seguida.

No terminaremos este correo sin mentar algunos objetos de lencería que nos han admirado por su buen gusto. Son cuellos y mangas adornados con una orla calada, ancha como la de un pañuelo. Los cuellos son derechos por detrás con las puntas dobladas por delante, ó bien muy separadas y apénas plegadas, como los cuellos de nuestros elegantes: tambien se abren ligeramente, con vueltas anchas, ó se pliegan por detrás, cayendo por delante; pero siempre con una ancha orla calada.

Los cuellos abiertos en forma de corazon van casi siempre guarnecidos de un plegado interior de muselina, terminados por unos valenciennes, ó un plegado de malinas, si el cuello es de finísima batista. Las mangas se hacen mas anchas que ántes, por la sencilla razon de que las del vestido son mucho mas holgadas tambien: las que acompañaban á los cuellos de que hablamos, tenian vueltas derechas que caian sobre la muñeca; estas vueltas se abren por la costura exterior, y llevan una orla calada á tres centímetros del borde: otras forman un ancho y sencillo puño con calado y se abren como los anteriores, solo que de la abertura se escapa un plegado de encaje ó muselina, que guarnece el interior de la manga.

Estílanse lindos lazos para los cuerpos, de crespon de China azul claro, rosa, blanco y malva, guarnecidos de encaje de Brujas ó de blonda. Estos lazos se colocan en los descotes en forma de corazon; son los mas elegantes y se destinan para trajes de reunion. Los cuellos subidos exigen una vueltecita en el cuello que acompañe el lazo.

Háscenos preguntado, por qué no hablábamos nunca de las pecheras, á guisa de chaleco, de crespon de China ó de tafetan de color, adornado de encaje, que se ven en todos los almacenes; — en primer lugar, porque nunca nos han parecido bonitas ni que sienten bien; y despues porque hemos notado que nuestra opinion es la de muchas elegantes renombradas por el buen gusto y exquisito arte con que visten, puesto que no han seguido la moda. Mas que estos chalecos nos agrada la guirindola con cocas de encaje blanco o negro, con lazos del color del vestido, ó azules y rosa sobre falda negra. Notemos de paso que este adorno es propio para vestidos de recepcion, de teatro, ó comida de confianza, no para trajes de calle, con los cuales lo que mejor sienta siempre es el cuello liso de hilo.

MARIA DE SAVERNY.

A los Sud-americanos.

F. ARRIAGA Y PONCE, dentista americano (peruano), solicita la bondadosa proteccion y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud.

Un ejercicio constante de varios años en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en Paris, le han procurado la experiencia y el conocimiento de todos los progresos de su profesion de *dentista*.

Seguro de corresponder á la confianza con que espera se dignarán honrarle, tiene el honor de comunicarles la direccion de su gabinete de operaciones.

87, rue du Bac, 87.

ALMANAQUE DE ORION

1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO.

PRECIO DE LOS AVISOS:

Una página,	fr. 100 ó	$ 20
Media página,	60 ó	$ 12
Cuarto de página	40 ó	$ 8

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS

ANUNCIOS: Un franco la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

Dirigirse Tavistock-street, 42, Covent-Garden-Londres, para los anuncios y suscriciones.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacífico, La China y el Japon.
SALIDAS DEL **Hâvre** O DE **Southampton**, EL **28** DE CADA MES.

ALLEMANNIA....	Cap.	KUHLEWEIN.	3.000	Ton.	600	Cabs.	28 Setiembre.	
BORUSSIA......	»	SCHMIDT....	2.500	»	500	»	28 Octubre.	
BAVARIA......	»	KEYN.......	2.500	»	500	»	28 Noviembre.	
TEUTONIA......	»	MILO........	2.500	»	500	»	28 Diciembre.	
FRANCONIA.....	»	X..........	3.000	»	600	»		en construccion.
RHENANIA......	»	X..........	3.000	»	600	»		

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS	1.ª clase.	750	»	Entrepuente.	250	»
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA.......	»	950	»	»	250	»
á SAN-FRANCISCO.......	»	1,555	»	»	430	»

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacífico
Hâvre.— A. BROSTROM y Comp. — Hâvre.
2, rue Scribe. — **PARIS**. — 31, rue des Petites-Ecuries.

WHITE STAR LINE
Linea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL A
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
y para *transbordar* en todos los puertos del Pacífico al Sud del Callao.
SALIDAS DIRECTAMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGUE:

Steamer	**Itata** (nuevo).....	2,600	toneladas	400	caballos	15 Setiembre.
»	**Loutac** (»).....	2,600	»	400	»	1 Octubre.
»	**Belgic** (»).....	2,600	»	400	»	4 Noviembre.
»	**Tropic**...........	2,100	»	250	»	2 Diciembre.

DIRIGIRSE:
En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.

A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistak street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, único propietario
ACEITE DE HOGG
DE HÍGADOS FRESCOS DE BACALAO.

Tísis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general. (engorda y fortalece). — Dulce y fácil de tomar. — Mencion honorífica. — Exigir la marca de fábrica abajo indicada encubriendo la cápsula de cada frasco de forma triangular. — Depósito en todas las principales farmacias de las Américas.

Hogg

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y en fin para preservar de la peste y del cólera morbo.
AVISO IMPORTANTE
Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el **Agua Divina**, me fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas sino las botellas que llevan en el gollete una cintita revestida de mi firma y la marca de fábrica.
13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

ENCRE NOUVELLE
E. MATHIEU-PLESSY
ENCRE NOUVELLE DOUBLE NOIR ET DOUBLE VIOLETTE COPIE
PARIS

TINTA NUEVA
DE MATHIEU PLESSY *
Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.
NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA
PARA COPIAS adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerías de América.
Boulevart St.-Germain, 90, Paris.

NO MAS CANAS
POMMADE BLANCHE
DEL DOCTOR WILLIAM NORTH
PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO
SU COLOR PRIMITIVO
Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléase del mismo modo.
NEOGENE DU Dr NORTH
AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS
SU COLOR PRIMITIVO
Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.
Superioridad indisputable; empleo inofensivo.
PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

NUEVAS POESIAS
Y ARTICULOS EN PROSA.
1 volúmen en 12.º
Precio 3 fr.

—

NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑA.
POEMA LÍRICO
Precio 1 fr.

—

OBRAS DE NUMA P. LLONA.

—

Se venden en la librería de Dramard Baudry, quai Voltaire, 3, y en la de Denné Schmitz, rue Favart, n. 2. Paris.

LAS PERSONAS QUE PADECEN DE **ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA**
É IRRITACIONES DE LOS INTESTINOS
encontrarán en el uso del **RACAHOUT** de los Arabes de **DELANGRENIER**, calle de Riche lieu, 26, Paris, un almuerzo agradable, *reparador* y tan fortificante como fácil de dijerir. Es igualmente útil á las señoras, niños y á todas las personas débiles ó convalecientes. Este alimento, aprobado por los mejores médicos de Paris y por los individuos de la Academia de Medicina y el Instituto de Francia, no debe ser confundido con las imitaciones ó falsificaciones con que se trataria de sustituirle. Depósito en todas las principales boticas de **América**.

EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1855
MÉDAILLE DE 1re CLASSE
ALF. LABARRAQUE & Cie

QUINIUM LABARRAQUE
APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDECINA DE PARIS
En su session del 24 febrero 1857

El **Quinium Labarraque** es un vino eminentemente tónico y febrífugo; así es que está destinado á reemplazar con ventaja las demas preparaciones del quina.

Los vinos de quina, empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; ademas, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quinina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables.

El **Quinium Labarraque**, aprobado por la Academia imperial de medecina, constituye al contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza.

Se puede sentar hoy como verdad incontestable que no hay indisposicion continua sin origen febril, del que el mismo enfermo no siempre tiene conciencia, pero que no existe ménos por eso. Así es que las personas endebles, debilitadas por varias causas deprimientes, sea a consecuencia de enfermedades, los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido, las jóvenes que se forman y desarrollan con trabajo, todos estan sometidos á una constante accion febril. Entónces es cuando el **Quinium Labarraque** puede administrarse con certidumbre de completo éxito. En los casos de convalecencia, el *Quinium* es el tónico por escelencia.

En los casos de clorósis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, á las píldoras de VALLET, produce efectos sorprendentes.

« He aconsejado el uso del *Quinium Labarraque* á un gran número de enfermos, tanto en mi casa de salud como en mi clientela de la ciudad, y siempre con resultados satisfactorios. Durante largo tiempo, habia buscado un tónico poderoso para el tratamiento especial de las afecciones cancerosas, y al fin le encontré en el *Quinium*, el cual considero como reparador por escelencia de las constituciones débiles y estenuadas. »

Dr CABARET.

« Madame A..., de la isla Borbon, de edad de 28 años, tenia calenturas bajo diferentes tipos hacia diez y ocho meses. Habia tomado una enorme cantidad de sulfato de quinina, con tal estremo, que su estómago ya no lo podia tolerar, ni aun asociado con el opio. El estómago está tan cansado, que no sobrelleva ni siquiera el sulfato de hierro; esta sal provoca cólicos y estremada repugnancia. En estas circunstancias prescribí el *Quinium* cuyo aparicion era reciente. Poco familiarizado con sus efectos, admiré el modo pronto y completo con que triunfó de la calentura de madame A..., que desde hace dos años no ha esperimentado ninguna recaida. »

« Madame P..., de edad de 26 años, estaba devorada, hacia cinco años, por la fiebre. A pesar de su juventud tenia el aspecto decrépito; piel terrosa, ojos apagados, etc.; desde su matrimonio, que remonta a seis años, vino á vivir á una casa bastante bien situada, al parecer, en una loma, pero dominando la laguna de Meillers. Esta laguna se seca duranta el verano en la mitad de su estension.

Prescribí el *Quinium Labarraque* en dósis de cuatro copitas diarias. Al cabo de quince dias, el marido me señala una gran mejoría en el estado de su mujer. La calentura ha desaparecido completamente, la tez se ha aclarado, el apetito y el sueño han vuelto; pero tiene tal terror de la recaida, que pide otra botella de *Quinium*.

Dr REGNAULT.

« Desde hace algunos años, asisto á los obreros de la fábrica Mazeline y Compañía, empleando siempre con éxito constante el vino de *Quinium Labarraque*, como febrífugo y tónico en todos los casos en que los operarios (en número de 800 á 1000) se debilitan por los miasmas que exhalan los terrenos pantanosos del Eure.

« El mismo M. Mazeline, que habia llegado a un estado de languidez y de agotamiento de fuerzas bastante grave, á causa de sus trabajos excessivos, de su permanencia en una localidad en que tan frecuentes son las calenturas, se regeneró con el uso del *Vino de Quinium*, tomado á dósis de una copa por tarde y mañana, y su salud quedó completamente restablecida.

Dr BELLEVUE.

Depósito, en Paris, en casa de L. FRERE, 19, rue Jacob

LA BERRICHONNE
Es seguramente el mejor licor de mesa.
Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.
Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Nealgias en general.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diáfanos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

UNICO VERDADERO JABON
CON
JUGO DE LECHUGA L. T. PIVER
El mejor de los Jabones de Tocador.
UNICO REVESTIDO DEL SELLO DEL INVENTOR

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el panuelo.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS.
Depósitos en todas las Ciudades del mundo

JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y be[illegible] de la piel.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

HENRY CAPT
FABRICANTE.
17, *rue de Rhône*, 17.
GINEBRA

Gran surtido de bonitos **Relojes de precision** de todos géneros y ricamente cincelados, en sus almacenes de venta,

5 bis, rue Scribe, PARIS.
23, Union Square, NEW-YORK.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

PILULES DE DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo.** Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

COALTAR SAPONINADO
DE LE BEUF

DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS

Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.

Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc.—Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.

Como un *dentifricio* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes delcalzados.**

Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.

Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Exíjase la firma del Inventor.*

Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. **LE BEUF**, farmacéutico de 1a clase.

Depósitos: *Paris*, 25, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal LE BEUF para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

Pierre Chabanneau y Ca.
Burdeos
DIRECTORES DE LA CASA
CAVES
DU GRAND-HOTEL, PARIS

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS
En Santiago de Chile:
Alejdro D'HUICQUE y Cia

Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS
En el Callao (Perú):
Sr D. F. BERNARD

MARCA DEPOSITADA

Vinos finos de Burdeos y de Borgoña

Gn Depósito para la Venta: 42, boulevard des Capucines, PARIS
(CASA DEL « GRAND-HOTEL »)

La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas **Bodegas** los recomienda á cuantos desean tener vinos de calidad excelente, de origen auténtico y á precios que no permiten competencia alguna.

DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS:

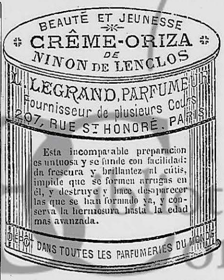
BURDEOS TINTOS	AÑOS	BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Medoc, Medoc superior	1869-1868	Graves, Graves superior	1868-1864
St-Julien, St-Julien superior	1865-1864	Sauternes, Château La Tour Blanche	1868-1864
Pontet-Canet, Château Léoville	1865-1864	Château Yquem, Château Yquem crême	1864-1858
Pichon-Longueville, Château Larose	1865-1858		
Château Lafite, Château Margaux	1865-1864		
BORGOÑA TINTOS		**BORGOÑA BLANCOS**	
Pomard, Corton, Chambertin	1865-1858	Chablis, Chablis escojido	1868-1864

COGNAC ✠✠ — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1a flor) Grande fine Champagne
Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc., (1as marcas).
GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA

Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de las Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerias.

CONDICIONES DE VENTA

Se carga los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.
SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.
DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS


BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ, PARIS
DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

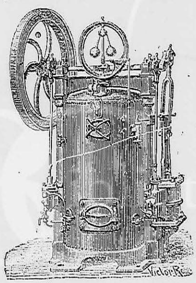
Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DIEZ AÑOS DE SUCESO
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Coutellerie (Av. Victoria), Paris*

AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.
Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes, y seguros marítimos para todos los paises.*

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.a, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.